Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía.

Algunos apuntes sobre la íntima relación entre las teorías de la referencia y el problema de la identificación a través de los mundos posibles

Tesina para obtener el grado de licenciado en Filosofía

Presenta:

Oscar Medellin Pérez

Asesor:

Silvio Mota Pinto

Ciudad de México. Enero, 2021.

Yo prefiero decir que tú estás en el mundo actual y no en otro, pero tienes contrapartes en varios de esos mundos. Ellas se asemejan a ti más de lo que cualquier cosa de sus mundos. Pero no son realmente tú. De hecho podríamos decir, hablando casualmente, que tus contrapartes son tú en otros mundos, que ellas y tú son lo mismo; pero esta semejanza no es más que una identidad literal que la semejanza entre tú hoy y tú mañana. Sería mejor decir que tus contrapartes son hombres que habrías sido, si el mundo hubiera sido de otra manera.

David Lewis

Counterpart Theory and Quantified Modal Logic

Índice

Introducción 1

Capítulo uno

El descriptivismo como teoría de la referencia 13

1.1 Introducción 13

1.2 Frege 14

1.3 Sentido y Referencia 19

1.4 ¿Por qué Frege es descriptivista? 21

1.5 Russell y la teoría de las descripciones definidas 24

1.6 ¿Por qué Russell es un descriptivista? 26

1.7 Searle 28

1.8 Proper Names 28

1.9 ¿Por qué Searle es un descriptivista? 31

1.10 Breve conclusion 32

Capítulo dos

La teoría histórico-causal de la referencia, la designación rígida y su relación con la individuación modal 33

2.1 Introducción 33

2.2 La interpretación kripkeana de la teoría de la referencia descriptivista 33

2.2 El argumento de la indeterminación de la referencia 40

2.3 Una propuesta: la cadena histórico-‘causal’ de la referencia 41

2.4 La designación rígida 45

2.5 La identificación transmundana según la estipulación 46

2.6 Algunos supuestos metafísicos de la teoría histórico-‘causal’ de la referencia y la designación rígida 48

2.7 Breve conclusion 55

Capítulo tres

Un posible regreso al descriptivismo 56

3.1 Introducción 56

3.2 Particulares sujetos a su mundo: la teoría de contrapartes 58

3.3 La teoría de contrapartes y el problema de la identificación transmundana 60

3.4 Sobre el ecceitismo 63

3.5 Identificación modal descriptivista 66

3.6 Breve conclusion 71

Conclusión general 73

Bibliografía 75

Introducción

Una de las maneras más usuales de señalar a un individuo (cosa, objeto, entidad) es mediante su nombre. Lo referimos, y tal referencia se satisfece si, intuitivamente, el referente cumple con todo el contenido asociado a este. Decimos 'Donald Trump' para referirnos al actual expresidente de Estados Unidos o 'El empresario norteamericano y showman' para dirigir nuestro pensamiento justo al individuo Donald Trump. No solo utilizamos nombres propios y descripciones, también, al tener al individuo mismo frente a nosotros, *indicamos* que 'ese' es Donald Trump; usamos demostrativos. En suma, los términos singulares tienen la función de *enganchar* a individuos: personas, países, animales, etc. Este es un comportamiento, una actividad que va de individuos a cosas (entre esas cosas están otros individuos), es decir, el referirnos a algo es una práctica humana que involucra, al menos, tanto a los signos con los cuales señalamos a las cosas, el contenido asociado a esa referencia[1] y el referente, es decir, el objeto al cual nuestra intención *de hablar* o *pensar* se dirige; como sostiene Barbara Abott: 'Es claro que las personas utilizan expresiones lingüísticas para identificar entidades de las cuales están hablando'[2].

Este escrito versa sobre la íntima relación entre la actividad humana de referirse a algo y como esa actividad captura, en algún sentido, la estructura metafísica de las cosas en el mundo, es decir, que las dos teorías de la referencia que entrarán en disputa *también describen* la forma en la que los objetos son. Para abonar con la idea, es necesario recuperar esta intuición con las palabras de Lowe:

> El término 'individuación' tiene, tanto un sentido metafísico como uno epistémico o cognitivo, aunque estos dos sentidos están *muy* relacionados. En el sentido epistémico, la individuación es una actividad cognitiva, algo que podemos hacer, o los seres inteligentes en general pueden hacer. Para alguien, individuar un objeto, en este sentido, es 'singularizar' a un objeto como objeto distinto de la percepción, el pensamiento o de la *referencia lingüística.* Distintas personas claramente pueden

[1] Esto sin duda es controvertido, sin embargo es un buen inicio para caracterizar la situación.
[2] Abott, B. (2010). *Reference*, pag. 2. EUA: Oxford University Press.

> tener diferentes poderes de individuación (en este sentido). Por lo tanto, un experto naturalista, entrando a una jungla inexplorada, podría ser capaz de singularizar a organismos vivientes de los cuales yo no tengo la capacidad de diferenciar de su ambiente, careciendo, como lo hago, de los conceptos biológicos apropiados. Pero la individuación en este sentido epistémico *presupone a la individuación en el sentido metafísico*. Podemos 'singularizar' los objetos que están ahí para ser singularizados, es decir, partes de la realidad que constituyen objetos simples. La individuación en sentido metafísico es una relación ontológica entre entidades: lo que 'individua' un objeto, en este sentido, es lo que sea que lo haga un objeto simple, que es, lo que sea que lo haga un objeto distinto de otros... (Lowe, E., 2005, pag, 75)[3] [4]

El filósofo anglosajón meciona con precisión la idea que recorre esta investigación: las palabras captan el mundo y reflejan, en mayor o menor medida, *cómo es que los objetos se estructuran*, y una de esas formas es a través de la referencia lingüística. Esto significa que mediante un pensamiento (ejemplificado con palabras), el referente 'se colige': 'Aristóteles es el autor de la Metafísica, el maestro de Alejandro Magno, el filósofo más destacado nacido en Estagira'. Las palabras *proyectan* un objeto al pensamiento y este lo señala, lo deja *en mente* como si se tratara de una flecha que indica su objetivo.

Así, el fenómeno de la referencia se entenderá por partida doble, esto es, en la que al referirnos a las cosas con entidades lingüísticas estrechamente relacionadas con la cognición (sentido epistémico en Lowe) individuamos objetos, así como en qué sentido las distintas formas de referirnos a las cosas capturan lo que son esas cosas (sentido metafísico en Lowe). Mi tesina está estructurada bajo un punto de vista kripkeano, es decir, que al momento de tratar la individuación en sentido epistémico y deba considerer las más populares teorías de la referencia, la caracterización del descriptivismo es la que el lógico norteamericano ofrece en *Naming and Necessity*, y ante todo, el escrito se volverá progresivamente metafísico pues, la solución de Kripke a la naturaleza de los nombres propios y cómo estos se conectan con su referente no puede entenderse sin entrar en contextos modales: la designación rígida es un concepto de naturaleza modal. Decir que esta tesina se volverá progresivamente

[3] Loux, M. & Zimmerman, D. (Ed.). Lowe, E. (2005). 'Individuation', en *The Oxford Handbook of Metaphysics*, pag, 75. EUA: Oxford University Press.
[4] Las itálicas son propias

metafísica significa que, en un primer paso, se establecerá cómo los humanos se refieren a las cosas (y las individua) en este mundo y, posteriormente, cómo se identifican tales objetos *en otros mundos*; no hay una frontera que demarque el momento en que el contenido es propio de la filosofía del lenguaje y cuando es metafísico, sin embargo esto simplemente no es relevante pues los dos universos de discurso son complementarios. Por tanto, la esencia de esta exposición es dibujar la forma en que las teorías en disputa se transforman y son capaces de dar una solución a la individuación en contextos modales. La modalidad no basta pues, durante las fecundas discusiones del siglo pasado que versan sobre la identidad y la individuación, muchas veces, para sostener una posición, se apela a propiedades necesarias que finalmente resultan en clarificar los criterios de identidad.

Por un lado, he dicho (en un sentido más conectado a la filosofía del lenguaje) que las entidades lingüísticas utilizadas durante el fenómeno de la referencia son los términos singulares, que se convierten en un *mecanismo de individuación*, es decir, hablamos de *esa cosa y no de algo más; nos referimos, usando un nombre con el fin de decir algo de ella, de predicar algo de ese objeto, de sujetarlo y mostrar que algo se dice de él*. Se trata de un cuestionamiento fundamental: ¿Cuál es la conexión entre un nombre y su referencia?, ¿en qué se sustenta?¿Por qué un nombre refiere, como si se tratara de una flecha, a un individuo y no a otros?

El rol de los términos singulares puede ser capturado mediante una teoría de la referencia, esto es, un conjunto de hipótesis que describa qué signifcan y dé cuenta de la conexión entre el lenguaje y las cosas, y como esto ayuda a determinaral referente de una expresión. Tal vez (es la forma más intuitiva de iniciar), una expresión singular significa algo en virtud de que representa a las cosas. En ese sentido, los nombres jugarían un papel determinante por su rol de representar, en los enunciados, a las cosas de las que ese enunciado habla. Por tanto, los nombres '"... son símbolos que representan, designan, nombran, denotan o refieren a las cosas del mundo: el nombre 'Adolfo Hitler' denota (a la persona) Hitler"[5]. La postura anterior posee diversos problemas. Considérese el siguiente enunciado:

[5] Lycan, G. (2008). *Philosophy of Language: A Contemporary Introduction*, pag. 3. EUA: Routledge.

1. Santa Claus está a la derecha de Donald Trump

Si la visión intuitiva de que los nombres representan, en los enunciados, a las cosas del mundo, se concluiría que 'Donald Trump' denotaría a Donald Trump y 'Santa Claus', ¿a Santa Claus?[6] Mediante otro ejemplo, sea:

2. Donald Trump es humano

'Donald Trump' referiría a Donald Trump, sin embargo, ¿a qué referiría la expresión 'humano'? Difícilmente alguien sostendría que al universal 'Humano' instanciado por el individuo Trump. Así, la tesis de que los nombres son representantes 'directos' de las cosas, por ahora no es suficiente para describir la totalidad del fenómeno de la referencia, el funcionamiento de los nombres y su conexión con el mundo.

¿Cómo podría solucionarse el problema de la relación?, ¿cómo es que un usuario competente del lenguaje determina la referencia de un individuo? Las dos tesis contenidas en esta tesina buscan dar una solución pero son antagónicas: descriptivismo versus antidescriptivismo. A favor del descriptivismo, sostengo, se encuentra Frege, Searle y David Lewis[7]. Tomando partida por el segundo, Saul Kripke. Russell y Searle, que son son los expositores del primer capítulo; Kripke del siguiente y finalmente Lewis será el interlocutor del tercer y último apartado.

Esquematizando, y para dar cuenta de cómo la exposición se hará 'progresivamente metafísica', presentaré en qué sentido el descriptivismo de Frege y Searle ofrece criterios para determinar la referencia y, por tanto, criterios para la individuación *en este mundo*[8]. Después, Kripke y su crítica a la teoría tradicional de los nombres propios, entendida en su función de fijar la referencia, más la noción de designación rígida y una imagen histórico-causal de la referencia, están en la base de cómo es posible individuar *en este y en otros mundos mediante una nueva forma de ver las*

[6] Incluso puede defenderse que 'está a la derecha' es una relación existente.
[7] Y muchos más, pero mediante es Frege y Searle que puede ser claro de qué se trata el descriptivismo.
[8] Más Searle que Frege, pues sería irresponsable afirmar que Frege, a través de su teoría de la referencia, ofrece criterios para individuar objetos.

cosas. Finalmente, Lewis ofrece una solución doble: cómo determinar la referencia, por tanto, individuar, *en este y en otros mundos,* a través del regreso al descriptivismo o algo muy parecido.

Durante el primer capítulo centraré mi atención en el trabajo de Gottlob Frege, matemático y filósofo alemán de poca popularidad en su momento. Con excepción de Bertrand Russell (y tal vez Wittgenstein), Frege murió sin el merecido reconocimiento por sus contribuciones a la lógica, filosofía del lenguaje y el giro lingüístico revolucionario de la primera mitad del pasado siglo; como afirma Kenny: '... su puesto como filósofo de la lógica está al mismo nivel que el de Aristóteles'[9]. De manera monográfica, expondré cómo es que Frege soluciona el problema de la determinación de la referencia bajo un doble aspecto semántico de los nombres: el sentido y la referencia. Aunque con herramientas distintas (pues el programa fregeano es, inicialmente de carácter matemático) el lógico alemán señaló el vacío explicativo en la forma que los nombres y las cosas se conectan. En la segunda parte de sus consideraciones semánticas, es decir, después del contenido plasmado en su *Conceptografía*, los nombres[10] poseen, por partida doble, sentido y referencia. Esta característica es aquello que permitiría a los usuarios del lenguaje *conectar* los nombres con los individuos que denota, siendo el sentido una forma de presentar a los objetos y un mecanismo, como si se tratara de un camino, para determinar su referencia[11].

La síntesis de Searle es la teoría más cercana a las críticas del descriptivismo. En suma, si bien una forma de determinar la referencia es mediante una descripción asociada ('el maestro de Alejandro Magno' es asociada al nombre 'Aristóteles'), la idea de un *cúmulo de descripciones* es el principal aporte de Searle. El autor de *Proper Names* 'cae' en el bando descriptivista pues reafirma que tenemos nombres propios '... obviamente para referirnos a los individuos'[12] y que tal referencia se concreta como consecuencia de asociar ya no una descripción sino un conjunto de ellas. Este es el descriptivismo entendido desde un punto de vista kripkeano, o al

[9] Kenny, A. (1991). *Introducción a Frege*, pag. 13. México: Cátedra.
[10] Realmente más expresiones que lo que conocemos como nombres propios.
[11] Bajo los ojos de Kripke, el trabajo de Frege puede interpretarse de dos maneras. Por un lado, es una teoría del significado y, conectado a lo anterior, es una teoría de determinación de la referencia; las dos son relevantes pero es esta última la que atrapará nuestra atención.
[12] Searle, J. (1958). 'Proper Names', en *Mind*, pag, 4, vol. 67, No. 266.

menos es la esquematización que el propio filósofo dibujó durante las conferencias en Princeton.

Para la segunda mitad de esta exposición se ha reservado un espacio para el trabajo en filosofía del lenguaje y metafísica de Saul Kripke, actual profesor de CUNY. Si se realizara una encuesta con el fin de determinar la importancia de algunos pensadores en los últimos 100 años, seguramente el ganador sería él. No es casual: su trabajo es imprescindible para gran parte de la actividad en lógica, filosofía del lenguaje y metafísica, pues el ahora filósofo de 78 años, contribuyó incalculablemente al grado de afirmar que "… a menudo se lee sobre la 'revolución' kripkeana en filosofía"[13]. Pese a que su obra recorre diversos terrenos y estos podrían exponerse de forma relativamente independiente, se considerará que su actividad en lógica *desprende* la mayoría de sus consideraciones. Así, en *Semantical Analysis of Modal Logic* y *Semantical Considerations of Modal Logic*, disparó el estudio de la lógica con operadores modales, lo cual sirvió, a manera de pilar, para la futura interpretación del aspecto referencial de los nombres, sus implícitas características modales y así como otras consecuencias metafísicas.

Si bien el filósofo norteamericano ha publicado un racimo de seminales artículos (los cuales han sido recuperados, especialmente, en *Philosopical Troubles: Collected Papers*), su obra cumbre fue la cristalización de tres de conferencias formuladas en enero de 1970 en la Universidad de Princenton. Afines al tema de los nombres propios, tales lecciones fueron publicadas bajo el nombre de *Naming and Necessity*.

Determinar la importancia de una obra es un aspecto relevante de cualquier investigación de carácter filosófico, sin embargo, es preciso esquematizar la geografía de la obra citada con el fin de identificar contextos y adversarios. En suma, el corpus kripkeano obedecería a dos fines: derrumbar la teoría dominante de los nombres propios, en este caso, al descriptivismo como teoría de la referencia, y hacer énfasis en la legitimidad del discurso metafísico que, hasta ese entonces, fue íntimamente relacionado al lenguaje; tanto a los elementos que lo conforman, como a sus límites.

El sistema kripkeano es un entramado de clarificaciones conceptuales íntimamente relacionadas. Por un lado, la recuperación del horizonte metafísico, agredido durante

[13] Noonan, H. (2013). *The Routledge Philosophy Guidebook to Kripke and Naming and Necessity*, pag. 1. EUA: Routledge.

décadas, solo es posible gracias a la implementación de una nueva semántica con sostén modal: conceptos como *mundo posible*, *necesidad* y *contigencia*, aunque es también una consecuencia de la separación del concepto metafísico de necesidad y el concepto epistémico de *a prioricidad*, generalmente asociado al término de analiticidad. Sumado a lo anterior, la crítica de la teoría semántica tradicional, de naturaleza internista, nos "… invita a considerar […] un resultado esencialista en sentido metafísico tradicional, mostrando que nuestro sistema conceptual, en este caso, ha topado con algo que no es relativizable […] '… ¿por qué no inferir de ello que el sistema ha tocado roca viva…? '"[14]. Es así como será legítimo atribuir propiedades necesarias o contingentes, en el sentido de concebir a un individuo bajo condiciones contrafácticas, es decir, bajo situaciones en las cuales él pudo haber sido[15], por lo tanto, la atribución de necesidad o contingencia dejaría de ser determinada por la *forma de describir* entidades, ni dependería por entero de las disposiciones e intensiones de un hablante competente **x**, usuario del lenguaje **L**.

La caracterización del descriptivismo expuesta por Kripke puede entenderse, incluso él reclama, como una teoría del significado o como una teoría de la referencia. Para superar al descriptivismo como teoría del significado, el lógico norteamericano niega que los nombres propios signifiquen o sean sinónimos de descripciones; contra el descriptivismo como teoría de la referencia, Kripke defiende la posibilidad abierta de la indeterminación del referente, es decir, que la teoría tradicional no garantiza que un cúmulo de descripciones determine de manera efectiva a su referente.

La noción de 'designación rígida' ocupa un lugar central si quiere comprenderse cómo individuar objetos en otros mundos posibles, incluso, tal concepto es en sí mismo una noción de contexto modal: indica cómo señalar entidades gracias a que un designador rígido *trabaja* a través de mundos. Para Kripke, los nombres propios son designadores rígidos que refieren, contrafácticamente, al mismo objeto en todos los escenarios posibles en los cuales ese objeto se encuentra. El designador se introduce a través de un bautismo inicial en el cual un objeto se nombra y tal signo se expande causalmente por una comunidad de hablantes competentes. La determinación de la referencia deja de ser condicionada por un cúmulo de descripciones y pasa a ser una

[14] Rueda, L. (2002). *El Conflicto entre Continentales y* Analíticos, pag. 233. España: Crítica.
[15] Diré que la semántica de Kripke es una 'contrafáctica' (por lo tanto, modal) dada la adherencia a la idea de que un mundo posible es un estado contrafáctico.

cadena que conecta expresiones (nombres propios) y objetos, de hablante en hablante, hasta el referente: de ahí la denominación de 'teoría causal de la referencia'. Es importante enfatizar que una nueva forma de ver las cosas no es estrictamente una teoría, es por esto que durante la más novedosa revisión de las doctrinas contenidas en *Naming and Necessity*, el autor pide que su propuesta no sea vista mas que como una imagen de cómo sucede el fenómeno:

> Aprovecharé esta oportunidad para decir lo siguiente: no me gusta el término de 'teoría causal de la referencia' [...] 'cadena histórica' es mucho mejor. 'Imagen' porque, como dije en El Nombrar y la Necesidad, no tengo una teoría completa de lo requerido, y 'cadena histórica' en lugar de 'causal': 'causal' sugiere una comparación con teorías causales de otro dominio filosófico de las cuales particularmente discrepo y, en general, yo no supongo conexiones causales con el referente. Explícitamente consideré a 'π' como un número real, pero sería difícil decir que estamos en conexión causal con él (Kripke, 2019)

He dicho que la noción de designación rígida es un concepto de naturaleza modal, lo cual compromete las investigaciones y genera nuevos cuestionamientos. Uno de los que más discusión conlleva es el problema de la identidad, específicamente la identidad a través de los mundos posibles. Dados dos mundos $w^{@}$ y w^{2}, donde $w^{@}$ es el mundo actual y w^{2} es un escenario posible, y un individuo **x** existe tanto en $w^{@}$ como en w^{2}, ¿cuáles son los criterios necesarios y suficientes para identificarlo *en un mundo distinto al nuestro (w^{1})*? En términos propios de este escrito: ¿hay algún criterio que individue a **x** entre la pluralidad de objetos existentes en un mundo distinto al actual?

El problema de la identidad transmundana es analizado, interpretado y rechazado (aunque por razones distintas) por los autores centrales del segundo y tercer capítulo de esta tesina, Saul Kripke y David Lewis, empero, los dos filósofos contemporáneos más importantes dedican gran parte de su obra tanto a disolver como a colegir problemáticas secundarias. Por un lado, Kripke rechaza que exista un genuino problema y considera que la generación de la disputa está sujeta a la concepción ontológica de 'mundo posible' como concepto referente a lugares concretos y

lejanos[16]. Su concepción estipulativista elimina la controversia debido a que no es necesario, como intuitivamente parece, buscar individuos en otros mundos sino pensarlos como algo dado *desde el inicio.* Esto quiere decir que las situaciones contrafácticas o mundos posibles, aunque son dados de manera descriptiva (es decir, decimos que hay otro mundo en el cual el cielo es rosa, hay cinco planetas, los caballos pueden volar, etc.) no necesitan referirse al individuo en cuestión *de la misma* forma: se estipula que en otro escenario posible existe *Donald Trump* y es empresario, y no necesariamente que existe *el presidente de Estados Unidos* y es empresario; es así como evitaríamos iniciar una búsqueda aventurera en otros escenarios.

Consideraré que el rechazo de Kripke a la noción de identidad transmundana, es, como él señala, gracias a que '... han invertido precisamente la carreta y los bueyes'[17]. La pintoresca descripción es fiel al estipulativismo: primero se ofrece *rígidamente* al individuo y después se habla descriptivamente de la situación contrafáctica que contiene al mismo. Así, los designadores rígidos y la especie de identificación o individuación modal es determinada gracias a la naturaleza rígida de los nombres que *primero toman al individuo* y después hablan de él cuando estos se encuentran en contextos modales.

Finalmente, el tercer capítulo introduce el trabajo intelectual de David Lewis, fiel competidor de Kripke en cuestión de popularidad, rigor y trascendencia filosófica. Lewis fue un filósofo multidisciplinario, sin embargo, se desenvolvió fácilmente por temáticas metafísicas, especialmente las relacionadas a la modalidad. No es casual que su nombre sea de inmediato conectado con una posición exótica denominada 'realismo modal', la cual defiende que este mundo es solo uno entre una pluralidad de mundos posibles *concretos*; reales.

El antiguo profesor de Princeton secunda a Kripke y rechaza el problema de la identificación a través de los mundos posibles pero, pienso, por una razón diferente: la noción de identidad que utiliza su obra no es la identidad numérica o estricta sino una relación de similitudes*.* En 1968 presenta al mundo *Counterpart Theory and Quantified Modal Logic* en el cual pavimenta el significado de su lógica y defiende que no hay problema de identificación modal porque un individuo simplemente *no es el*

[16] Es una clara alusión al realismo modal de David Lewis

[17] Kripke, S. (2014). *El Nombrar y la Necesidad,* pag. 52. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.

mismo en sentido estricto en otros mundos, esto quiere decir que cada objeto queda 'atrapado' o restringido al escenario posible donde se encuentra. Diré que para Lewis no hay un auténtico problema de identidad estricta a través de mundos posibles y no solo de identidad a través de esos mundos.

¿Por qué dedicar espacio a un problema que tiene fama de ser rechazado como sustancial? Mi respuesta es que aunque Kripke y Lewis niegan su importancia (más Kripke que Lewis), no logran eliminar de sus teorías el cuestionamiento inmediato sobre individuos, mundos e identidades y de cualquier modo este subsiste: seguimos hablando de cómo alguien sabe[18] que un individuo es el mismo en otro mundo. Mientras Lewis traduce el problema y lo disuelve, Kripke, aunque ofrece una forma de evitar la identidad transmundana, ve obstaculizado su paso ante la siguiente pregunta: ¿Cómo es que un *mismo* individuo puede tener propiedades distintas en mundos diferentes? Para Lewis esto simplemente nos empuja a contradicciones y es mejor rechazarlo, pero para Kripke representa una cuestión insalvable con graves consecuencias de naturaleza metafísica. El sustrato de la disputa, pienso, se encuentra en las distintas lógicas estructuradas por ambos pensadores. Kripke y la posibilidad de una lógica modal cuantificada, implican el esencialismo que llevaría al *mismísimo* individuo a través de la pluralidad de mundos, mientras la teoría de contrapartes de David Lewis restringe a los individuos a su mundo, siendo equiparables por similitud pero no por identidad numérica (y en ese sentido, los mismos).

¿Cómo conectar el problema de los individuos, mundos e identidades, con el trabajo sobre la naturaleza de la referencia?, ¿qué relación hay entre la forma de referirnos a individuos de este y otro mundo, con cómo son, metafísicamente hablando, esos individuos? Arriesgaré una intuición y diré que tanto el descriptivismo como la imagen histórico-causal de la referencia ofrecen criterios para determinar cómo individuar a través de mundos posibles y agregaré que logran dibujar *como son los inviduos*. ¿En qué sentido lo hacen? Frege y Lewis lo harían identificando a un individuo, aquí y en otros mundos, gracias a las descripciones asociadas a este, las cuales reflejan algunas propiedades del objeto en cuestión. Así, si en el escenario actual Aristóteles es el maestro de Alejandro, el autor de la Metafísica y el alumno más destacado de

[18] Por lo tanto, defiende.

Platón, seguramente en otro mundo posible basta con que un individuo cumpla con la mayoría de esas propiedades para identificarlo como Aristóteles en un mundo distinto del actual. Creo intuitivamente que la noción de similitud utilizada por el autor de *On the Plurality of Worlds* (la cual asocia una contraparte de otro mundo a un individuo actual por similitud de propiedades) y el concepto de cúmulo (en el cual el referente de un conjunto de descripciones es quién satisface las mismas) son muy similares como para no sospechar que se trata de dos caras de la misma cosa. Esto significa que se cumplen las dos partes de la cuestión de Lowe (epistémica y metafísica): por un lado se individua a un particular a través de descripciones representantes de propiedades pero esto solo es una consecuencia de que tal particular *es* ese cúmulo de propiedades y nada más; de hecho la similitud de propiedades que asocia contrapartes entre mundos es también de características descriptivas.

Kripke, por otro lado, aunque no da crédito del problema, terminaría respondiendo en qué sentido se identifican a los particulares a través de los mundos posibles, y tal respuesta se encuentra sumamente relacionada al esencialismo. Con palabras de Kaplan: '... ellos adoptan casi inconscientemente una metafísica de particulares desnudos'[19] [20]. ¿Qué quiere decir esto? Parece que la posición kripkeana en la cual un individuo se encuentra en muchos mundos produce un posicionamiento metafísico donde los particulares *son* una esencia y muchas propiedades que le son atribuidas. La designación rígida referiria *a este y solo este individuo*, como si se tratara de un indicador de *este* y no otro objeto. También aquí se cumplirían las dos condiciones de Lowe: se individuan particulares a través de designadores rígidos (y después se habla de sus propiedades) porque eso es lo que son los individuos y es así como también sería posible identificar al mismo a través de distintos mundos; en terminología de Kripke, a través de propiedades esenciales.

Max Fernández de Castro interpreta a Kaplan afirmando que:

[19] Loux, M (Ed.). Kaplan, D. (1967). 'Transworld Heir Lines', en *The Possible and the Actual*, pag. 97. EUA: Cornell University Press.

[20] Por 'ellos', Kaplan se refiere a los lógicos modales. En esta categoría está Kripke.

> Para el lógico no hay ningún problema en postular un modelo en cual aparece un objeto revestido de tales o cuales propiedades, y en otro mundo el mismo objeto tiene otras propiedades cualesquiera [...] el lógico separa completamente la asignación de propiedades a objetos. Por eso Kaplan dice que los lógicos son guiados casi inconscientemente de una metafísica de 'particulares desnudos' (Fernández de Castro, M & Mota Pinto, S & Rufino, M, 2019, pag. 245)

Kripke no ofrece una respuesta definitiva, no niega su compromiso con esta forma de ver las cosas pero tampoco lo acepta determinantemente, empero, colocar al lógico norteamericano en esta categoría tiene la función de explicitar la exposición; también es algo que Lewis no dudó en defender durante las últimas páginas de su obra maestra.

Esto colige que, al parecer, hay una relación entre el descriptivismo y una metafísica de *manojo de propiedades*, y la imagen histórico-causal (y la designación rígida) con los *particulares desnudos.* Realmente lo que eso significa no es mas que apuntar los compromisos metafísicos sobre particulares que subyacen a las distintas teorías de la referencia, las cuales, como insistentemente hice mención, capturarían la forma elemental de los inviduos: son, o un cúmulo de propiedades o una esencia con propiedades instanciadas.

Si bien parece posible realizar una investigación sobre la relación entre el fenómeno de la referencia y la constitución estructural de los individuos sin apelar a nociones modales (por ejemplo, afirmar que un individuo es el conjunto de propiedades, y ya), las teorías de la referencia por sí solas no suelen entenderse sin contextualizar con modalidades. Es así que el problema de la identificación transmundana, aunque parece prescindible, se mantiene, y no solo eso: arroja luz sobre los compromisos metafísicos ya mencionados.

Por último quisiera aclarar que los términos 'identificación' e 'individuación' son utilizados como sinónimos, sin embargo prefiero el segundo sobre el primero pues considero que captura la intuición de que individuar es, tanto señalar o referirse en sentido lingüístico (parte epistémica) como separar a un particular entre muchos otros (parte metafísica). 'Particular', 'individuo' y 'objeto' también son equivalentes.

Capítulo uno

El descriptivismo como teoría de la referencia

1.1 Introducción

En este capítulo daré atención a lo que hoy se conoce como teoría descriptivista de la referencia, exponiendo las ideas centrales del trabajo fregeano en *Sobre Sentido y Referencia*, así como el breve artículo *Proper Names,* del filósofo de la mente John Searle. Para lograr tal objetivo es preciso señalar que el nacimiento de la llamada 'filosofía analítica' es paralelo al surgimiento *formal* del estudio filosófico sobre el lenguaje, específicamente sobre la noción de significado. Por 'formal' debe entenderse 'académico'; aunque hay discusiones filosóficas desde siempre sobre el lenguaje y su relación con los objetos que colman el mundo, no se encuentran estructuradas de la forma en la que sí lo están la mayoría de las investigaciones de inicio del siglo XX. En ese sentido, los filósofos y matemáticos (como Frege) centraron su esfuerzo en, a grandes rasgos, determinar la naturaleza de la conexión entre las palabras y los objetos, desarrollando las teorías adecuadas para dar cuenta de ese fenómeno, es decir, una semántica filosófica.

La relación antes mencionada genera interés gracias a que uno de los usos de la conexión palabra-objeto es la de, precisamente, utilizar las palabras para señalar objetos, es decir, referirlos. La referencia, entendida como una actividad humana, no es totalmente lingüística (por ejemplo, un infante primerizo señala ostensivamente a los objetos dando a entender que se refiere a ellos) pero sí es una parte fundamental del estudio de nuestros lenguajes. Entonces, ¿cómo es que los humanos se refieren a las cosas?

Hay, al menos, dos grandes teorías rivales que continúan en discusión: el descriptivismo[21] y la teoría histórico-causal. Esta última es un sustituto del descriptivismo y, aunque la teoría histórico-causal de la referencia puede entenderse como una respuesta a '¿Cómo es que los humanos se refieren a las cosas?', es necesario estudiar a detalle al descriptivismo para dar cuenta por qué, supuestamente, falla en su intento de ser una teoría correcta para el fenómeno de la

[21] Como bien me indicaron, se trata de teorías de la referencia de términos singulares.

referencia, así como por qué la segunda es una mejor forma de ver las cosas que la primera. Es preciso señalar que el descriptivismo es una teoría (‘es’, porque actualmente hay descriptivistas) que dice cosas muy parecidas según a quién se le consulte, pero todas las respuestas, aunque caen dentro de la misma categoría, agregan o eliminan elementos de sus sucesoress o antecesores; el descriptivismo de Frege no es idéntico al de Searle, pero puede interpretarse que la teoría, como un todo, comparte elementos de cada pensador.

El descriptivismo, como acusaron sus detractores, específicamente Kripke, puede entenderse como una teoría del significado o como una teoría de la referencia. Por la segunda, esta teoría ofrece una simple y elegante respuesta: *los hablantes competentes del lenguaje tienen en mente descripciones que intercambian por nombre propios y las usan para referirse a los* objetos: las descripciones en uso se encuentran relacionadas a los nombres de los objetos. Simple. Así, si se supone a un hablante realizando una conversación interna, cada que **x** (el hablante) pretende referirse a Venus, tiene en mente algo como “Por ‘Venus’ quiero decir el lucero de la mañana, el segundo planeta del Sistema Solar, la roca flotante más caliente de los ocho o nueve planetas según el criterio terrestre, etc”.

Con el fin de dar cuenta cómo es que el descriptivismo trata de descripciones *en uso* que fijan o señalan a los objetos que son idénticos al contenido de esas expresiones (y por estar en uso es obvio que son descripciones utilizadas por hablantes), es preciso desenvolver los escritos de Gottlob Frege, brevemente de Bertrand Russell, y John Searle. Juntos, representan lo que Kripke denomina ‘teoría cúmulo' o ‘teoría cúmulo de descripciones', la cual es la exposición formal del ejemplo contenido en el párrafo anterior. Conviene recordar que la teoría cúmulo de las descripciones, aunque es originalmente propuesta por Searle, es la síntesis de Kripke para englobar aquello que llama teoría descriptivista de la referencia.

1.2 Frege

Gottlob Frege, inicialmente, tuvo un ávido interés por los fundamentos de las matemáticas y, en ese sentido, sus primeros trabajos fueron de tal naturaleza. Si bien la empresa fregeana es de un auténtico carácter matemático, su investigación decantó por el nacimiento de la filosofía del lenguaje tal y como se conoce en

cualquier academia del mundo; se sabe que, para Frege, un buen matemático tenía que ser mitad filósofo y, buen filósofo, mitad matemático.

El supuesto desarrollo de un lenguaje formal que evitara las lagunas de ambigüedad propias del lenguaje natural, la semántica del contenido conceptual y la sustitución de la dicotomía sujeto-predicado por la relación función-argumento, pueden considerarse como el primer gran grupo de aportes intelectuales fregamos, el cual, de alguna manera, no terminó por convencer del todo al lógico alemán, condicionando el surgimiento de una segunda semántica de carácter doble: la del sentido y la referencia.

El propósito de la *Conceptografía*, uno de sus primeros escritos, fue construir un lenguaje formal lo suficientemente poderoso que evitara las lagunas de ambigüedad propias de cualquier lenguaje natural; de ahora en adelante, solo debe ser considerado aquello que proporcione elementos de carácter inferencial, es decir, que sea relevante para inferir, de cierta información, otra cosa. El primer paso para lograr este cometido fue la sutitución de la distinción sujeto-predicado por una propia del proyecto logicista de Frege: función-argumento. Como ejemplo tomemos los siguientes dos enunciados:

1. Enrique Peña Nieto saludó a Sofía Castro

y

2. Sofía Castro fue saludada por Enrique Peña Nieto

Si estas proposiciones se analizaran en función de la dicotomía sujeto-predicado, entonces serían muy diferentes entre sí pues, como puede notarse, en **1** y **2**, aquellas expresiones que representan a lo que gramaticalmente se conoce como sujeto, son

distintas; y qué decir de sus predicados '… fue saludada por Enrique Peña Nieto' y '… saludó a Sofía Castro'. Entonces, ¿por qué abandoner tal dicotomía? El supuesto descansa en que *lógicamente* la estructura gramatical representa un obstáculo (a manera de confusion) para las cadenas de razonamiento en la presunción de un lenguaje lógicamente perfecto, o como refiere Kenny: 'Hay ciertamente diferencias de importancia linguística entre las construcciones activa y pasiva […] Pero las diferencias entre las dos proposiciones no tienen la menor influencia en lo que se sigue de ellas lógicamente.'

Entonces, las proposiciones:

1. Enrique Peña Nieto saludó a Sofía Castro

y

2. Sofía Castro fue saludada por Enrique Peña Nieto

son equivalentes en *contenido conceptual*[22]*,* esto es, tanto **1** como **2** derivan en las mismas conclusiones lógicas cuando son introducidas como premisas en un argumento. Es por esto que un enunciado, a conveniencia del matemático alemán, se convierte en una expression funcional edificada por dos elementos: función y argumento. Frege enfatiza que si:

> … en una expression […] aparece un símbolo simple o cumpuesto […] y si lo pensamos como reemplazable en todos o en algunos de estos lugares por algo distinto, pero siempre por lo mismo, entonces a la parte de la expression que se muestra invariante

[22] Contenido conceptual y contenido judicable son, como Fernández de Castro & Mota Pinto & Rufino (2018) señalan, equivalentes.

bajo tales reemplazos la llamamos función; y a la parte reemplazable, su argumento. (Frege, G. 1972. pag 24)[23]

Finalmente la apuesta por una nueva forma de ver las cosas (el argumento y la función) tiene como fin el uso de las mejores herramientas disponibles, pues para Frege la dicotomía sujeto-predicado era una forma escuálida *en la forma de representar el juicio*, obligándolo a elegir las expresiones funcionales.

Tal metodología encontró graves problemas al introducir la noción de identidad. Se sabe que una ecuación, por ejemplo 1+1=2, es una expresión funcional que es (en términos de Frege) saturada al colocar los argumentos de cada lado del signo de igualdad; es verdadera si 2 y 1+1 son dados como sus elementos. Hay otras expresiones similares que también pueden ser consideradas como ecuaciones, por ejemplo Enrique Peña Nieto = el expresidente de México. ¿De qué habla una ecuación como esta? Intuitivamente cualquiera diría que de los objetos a los que se refiere, es decir, de Enrique Peña Nieto y del expresidente de México, que también es Enrique Peña Nieto.

Antes de dar una respuesta fregana, es necesario señalar que, bajo esta visión, un nombre propio y una descripción, tienen el mismo contenido conceptual, entendido como aquello que un hablante competente *aprehende* y, en suma, tal expression se refiere. Así, para utilizar el ejemplo anterior, el nombre ‘Enrique Pela Nieto' y ‘El expresidente de México' son equivalentes en contenido ya que permiten colegir las mismas conclusiones si es que se encuentran siendo parte de un enunciado que representa una premisa. Esto significa que son términos correferenciales y, si uno es sustituido por otro, el valor de verdad del enunciado no debe cambiar. Por ejemplo:

3. Enrique Peña Nieto plagió su tesis

y

[23] Frege, G. (1972). *Conceptografía/Los Fundamentos de la Aritmética/Otros Estudios Filosóficos.* México: UNAM Instituto de Investigaciones Filosóficas.

son ambos verdaderos, los términos que hacen la función de nombrar se refiere al mismo objeto en el mundo, a ese y solo ese individuo y, finalmente, si son sustituidas, por ejemplo por otra descripción como ‘El expresidente de México que plagió su tesis', el valor de verdad del enunciado no cambiaría.

Retomando la problemática de la identidad, y ahora entendiendo que los nombres y las descripciones son equivalentes en contenido conceptual dada su naturaleza correferencial, conviene realizar una pregunta: si ambas expresiones son indistinguibles entre sí, ¿qué expresa una relación de identidad como ‘Enrique Peña Nieto = el expresidente de México?, ¿habla de los objetos que refiere? Para Frege no es el caso y no puede ser el caso: los nombres, al formar parte de una ecuación, se refieren a sí mismos. La primera observación asombrosa corre de la siguiente manera: si ‘Enrique Peña Nieto' se refiere a Enrique Peña Nieto y ‘El expresidente de México' se refiere, de nuevo, a Enrique Peña Nieto, la ecuación parece expresar que un objeto es idéntico a sí mismo; solo se ha utilizado una expresión sinónima para referirse a él. Sin embargo pocos dirían que es trivial (la identidad, como suele sostenerse, es trivial) saber que Enrique Peña Nieto es el expresidente de México, se trata de información histórica valiosa para el país y para uno que otro periodista. ¿Cómo resolver que mediante la introducción de un símbolo de identidad las ecuaciones parecen hablar de sí mismas pero a la vez transmiten ampliaciones valiosas de información? La respuesta, en clave fregeana, asevera que la ecuación hace mención a que se han utilizado dos nombres para referirse al mismo objeto. Bien, tal solución es teóricamente relevante pero deja la sensación de que las ecuaciones, por ejemplo las utilizadas en la Física o las Matemáticas, simplemente tratan del lenguaje y no del mundo. ¿Se trata de una solución? Puede considerarse así, pero se trata de una respuesta poco efectiva.

Tal forma de relacionar el lenguaje y el mundo es un primer acercamiento a lo realmente sustancial, es decir, la semántica del sentido y la referencia. Si bien hay elementos de la primera que están en la segunda, como Gareth Evans sostuvo: ‘Frege mismo dividió su teorizar sobre el lenguaje en dos fases: lo anterior y lo siguiente al

descubrimiento de la distinción entre sentido y significado'[24]. Esta distinción ofreció una solución aparentemente definitiva al problema de la identidad y, de alguna u otra forma, dejó un camino libre a lo que hoy se entiende como teoría descriptivista.

1.3 Sentido y Referencia

En 1982 Frege publicó su seminal *Über Sinn und Bedeutung*, conocido en español como *Sobre Sentido y Referencia*. En suma, el matemático alemán desarrolló una teoría doble en la cual el sentido y la referencia son propiedades semánticas, y para dar cuenta de su presencia, conviene introducir una vez más el problema de la identidad. Frege sostiene que 'La igualdad produce desafiantes cuestionamientos que no son fáciles de resolver'[25], después pregunta si '¿Es una relación?, ¿una relación entre objetos o entre los signos de objetos? Esto es lo último que supuse en mi Conceptografía'[26]. Considérense las dos siguientes ecuaciones:

5. a=a
6. a=b

5, se dice, es conocido sin necesidad de acudir a la experiencia, por ejemplo, si 'a' es sustituida por 'Enrique Peña Nieto', la ecuación diría que Enrique Peña Nieto es idéntico a Enrique Peña Nieto; para determinarlo basta con estar cómodamente en un sillón reflexionando sobre el caso. Sin embargo, **6** no parece compartir esta estructura: si 'a' es sustituida por 'Enrique Peña Nieto' y 'b' por 'el último expresidente de México', cognoscitivamente se trata de información, por así decirlo, ampliativa.

Frege detecta que la dos posibles soluciones, es decir, que los signos se refieren a sí mismos o a los objetos que designan, son problemáticas. ¿Por qué? Como el autor de la Conceptografía señala, si se tratara de los objetos que los signos designan, ¿realmente existe una diferencia sustancial entre 'a=a' y 'a=b'? No. Esta vía parece defender que **a** y **b** son el mismo objeto y, en tal caso, las dos ecuaciones expresan

[24] Evans, G. (1982). *The Varieties of Reference*, pag. 7. EUA: Oxford University Press.
[25] Frege, G. (1984). 'Sobre Sentido y Referencia' en *Estudios Sobre Semántica*, pag. 52. España: Ediciones Orbis.
[26] Frege. *op. cit.*, pag. 52.

una relación de identidad, es decir, la relación de algo consigo mismo. Por otro lado, la solución 'conceptográfica' desenmascara una relación entre signos donde cada elemento de una ecuación se referiría al mismo objeto y, por tanto, una relación entre ellos. Pero, ¿qué sucedería si una parte de la ecuación no tiene referente?, ¿qué sucedería con una relación de identidad como 'Enrique Peña Nieto = Santa Claus'? Si se ha de concluir que una ecuación trata de los signos y no de las cosas, debe tenerse en cuenta que tal relación de identidad '… inducida por la conexión de cada uno de los signos con la misma cosa designada'[27]; como está conexión es puramente arbitraria, la ecuación corre el riesgo de no expresar nada relevante en términos teóricos y, como Frege hace saber, nadie pretende tal inverosimilitud. Así, Frege debe escalar a una nueva teoría que logre explicar cómo es que las ecuaciones tratan de la referencia a los nombres, esto es, que las ecuaciones tienen a dos nombres con la misma referencia y, a la vez, son informativas.

Imagínemos un planeta del Sistema Solar; la Tierra es un buen ejemplo. Un explorador alienígena y hablante competente de su lengua, realizar un viaje interestelar y aterriza en la Luna. Desde ahí, puede señalar ostensivamente al planeta azul, nota que tal color es consecuencia de sus mares, que tiene cinco continentes y, cuando la luz del Sol no refleja su poderosa energía, en algunas partes es posible ver destellos que, supone, son artefactos tecnológicos de los habitantes de esa gran roca flotante. Él la llama 'Azul', lo anota en su bitácora de viaje, regresa a su lugar de origen y pública un nuevo estudio astronómico sobre la naturaleza de tan hermoso planeta. Meses después, un explorador vecino realiza un viaje interestelar muy parecido en ruta pero, distinto del primer geógrafo alienígena; aterriza en Marte. Después de meses explorando la bóveda celeste del Sistema Solar, identifica un pálido punto que, por una supuesta y débil atmósfera marciana, se aprecia color café; aprende su mecánica, como se oculta y como aparece cada día. Decide referirse a ese punto como 'Café', lo anota en su improvisada bitácora de viaje, regresa a su planeta y pública un estudio sobre el movimiento de 'Café' y su papel en el Sistema Solar.

El relato imaginario anterior es un buen acercamiento al concepto de 'sentido', que, dicho sea de paso, no es sencillo de entender acudiendo al artículo original. 22 años

[27] *Ibid*

después de la publicación de *Sobre Sentido y Referencia*, Frege escribía a Philip Jourdain:

> Un objeto puede determinarse de varias maneras, y cada una de ellas puede dar paso a un nombre específico, y esos nombres diferentes *tienen diferentes sentidos*; no es evidente que es el mismo objeto siendo determinado en distinto sentido. Encontramos esto en la Astronomía en el caso de planetoides y cometas. (Evans, G. 1982. pag. 15)[28]

Cada alienígena se ha referido al mismo objeto pero de distinta forma, uno mediante la expresión 'Azul' y el segundo con 'Café'. La ecuación 'Azul=Café' está, como Frege defiende, lejos de ser informativa a priori; aporta información astronómica relevante para la expansión militar alienígena imaginaria. Entonces, si una expresión que contiene el símbolo de igualdad habla de los signos mismos diciendo 'este signo y este otro signo son nombres de la misma cosa', ¿cómo puede ser informativa?, ¿por qué no es trivial afirmar que Enrique Peña Nieto es el expresidente de México? La gran respuesta fregeana descansa sobre su distinción sentido-referencia: la ecuación es informativa ya que, si bien cada elemento de la misma se refiere, como si fuera una flecha, a un objeto del mundo, la forma de presentarlo es diferente según cada nombre; es así que tal expresión es informativa del mundo y cada vez que esto sucede, como suele decirse, es un verdadero descubrimiento científico. Veamos por qué.

1.4 ¿Por qué Frege es descriptivista?

El descriptivismo, como tal, es el nombre de una teoría que defiende una forma en que los hablantes competentes del lenguaje se refieren a las cosas: mediante descripciones. Cada descripción, en palabras posteriores a Frege, fija la referencia: se llega a Enrique Peña Nieto gracias a una descripción del tipo 'El expresidente de México'.

[28] Recuperado de Evans, G. (1982)

La interpretación estándar sostiene que el filósofo alemán es un descriptivista ya que cada nombre propio, específicamente un nombre del tipo ‘Enrique Peña Nieto' tiene sentidos asociados. Conviene recuperar las palabras de Barbara Abott sobre por qué Frege es un descriptivista:

> En ‘Sentido y Referencia' Frege toca el tema del sentido de los nombres propios en una famosa nota a pie de página. […] Tomando esta nota al pie de la letra, parece indicar que los nombres propios tienen sentido, y un sentido es muy similar al sentido que también tiene una descripción. Esta es una posición descriptivista de los nombres propios (una postura que defiende que un nombre expresa propiedades que determinan su referencia). (Abott, B. 2010. pag. 24)[29]

Hay dos cosas por discutir: la famosa nota a pie de página y por qué la semantica del sentido y la referencia puede verse como una teoría de como los hablantes competentes se refieren a las cosas. Frege dice:

> En el caso de un verdadero nombre propio como ‘Aristóteles’, naturalmente pueden dividirse las opiniones en cuanto a su sentido. Por ejemplo, se podría suponer que este sentido es: el discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno. Quien suponga esto, atribuirá al enunciado ‘Aristóteles era originario de Estagira’ un sentido distinto de aquel para quien el sentido de este nombre fuera: el maestro de Alejadro Magno originario de Estagira. (Frege, G. 1984. pag. 53)

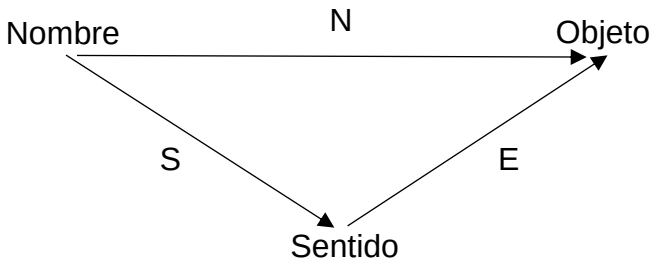
Un vistazo superficial hace notar que, efectivamente, cada nombre es, por un hablante, ‘entendido’ como teniendo en mente a una descripción asociada. Supóngase que Enrique Peña Nieto tiene un hijo varón, tal niño conoce a su padre, convive diariamente con él y forma cierta representación. Así, cuando el menor escucha ‘Enrique Peña Nieto', sabe que tienen que referirse al hombre que se despierta todos los días a las 8:00 a.m., quien se viste formalmente para ir diariamente al trabajo y se sienta a desayunar con los demás integrantes de la familia. Pero

[29] Abott, B. (2010). *Reference*. EUA: Oxford University Press.

Angélica Rivera, su imaginaria pareja actual, no fija la referencia de la misma forma; ella tiene en mente algo como ‘El hombre que conocí en el año 2006, el padre de mi último hijo varón, con quien despierto todos los días, etc'.

A la vez, las oscilaciones de sentido suceden según lo descrito en el párrafo anterior: cada hablante forma representaciones del mismo objeto pero fija la referencia mediante diferentes sentidos. Es necesario señalar, así como Abott lo hace, que por ‘sentido’ prácticamente debe entenderse ‘descripción’: los sentidos son descripciones definidas que hacen al hablante entender qué es o dónde está el referente, es decir, crean una conexión que va de las palabras (y el pensamiento) a las cosas; una teoría de la referencia sistemáticamente fundada en una distinción semántica: por un lado están los objetos del mundo y por el otro, los sentidos que hacen posible determinar la referencia de tales.

La relacion entre entre sentidos y referencia puede esquematirzarse, utilizada como una teoría de la referencia, mediante una relación tripartita nombre-sentido-referencia. ¿En qué consiste? Cada hablante competente, para referirse a un objeto mediante uno o muchos sentidos. Nombrar a los objetos es, como Mondadori presenta[30] de manera geométrica:



Nombrar a un objeto no es una relación directa, esto es, N es una conexión que depende algo más. S representa la relación de expresar un sentido, entendiendo a tal dependencia como que cada nombre propio del tipo ‘Aristóteles’ es cognitivamente

[30] Recuperado de Mondadori (1973)

aprehendido mediante descripciones (se ha establecido que 'sentido' y 'descripción' son casi intercambiables, porque tal vez existan sentidos que no se expresen en forma de descripción definida). Finalmente, E figura como la relación entre una descripción y objeto, en la cual la primera encarna aquellas propiedades que tiene cualquier objeto a referir. Esta figura dibuja como es que un hablante competente hace uso de las expresiones referenciales para determinar el objeto del que habla o piensa; nombrar a un particular es, en primera y última instancia, una actividad[31].

Estrictamente hablando, Frege no hace explícito su gusto por algo parecido a lo que hoy se entiende como descriptivismo. Evans explica: "Es bastante claro que (Frege) supuso que la forma en que pensamos sobre una gran cantidad de objetos es, como diría Russell, 'por descripción'. Pero se debe enfatizar que no hay absolutamente nada en los textos que respalde la afirmación…'[32]. Probablemente Kripke es el culpable de la etiqueta descriptivista explícita, al menos la famosa teoría Frege-Russell encapsula las intuiciones kripkeanas y, después de leer a Frege bajo los ojos de Kripke, es natural no encontrar tal contenido en los escritos del matemático alemán.

Por ahora, es necesario exponer una parte de la obra de otro gran descriptivista: Bertrand Russell. Su teoría de las descripciones y pasajes en diversos artículos, sugieren que los nombres, muy al estilo de Frege, realmente son descripciones encubiertas.

1.5 Russell[33] y la teoría de las descripciones definidas

Se ha dicho que para Gottlob Frege las expresiones referenciales utilizadas por los hablantes competentes para que estos denoten a los objetos son muy similares como para trazar distinciones marcadas entre ellos. Así, expresiones como 'Enrique Peña Nieto' y 'El actual expresidente de la República Mexicana', a pesar de ser un nombre propio y una descripción, operan de la misma manera: suelen tener una referencia, las descripciones surgen como sentidos y funcionan de esa manera: refiriéndose a los objetos. Para Russell, las expresiones singulares que tienen como función, en

[31] Debe ser claro que

[32] Evans, G. *op. cit.*, pag. 18.

[33] Sería imposible exponer los siguientes pasajes sin tomar el invaluable artículo *Russell on Ordinary Names and Synonymy* de Lois Pineau, único por el énfasis que realiza sobre la siguiente pregunta: ¿Por qué un nombre, para Russell, es una descripción definida disfrazada? Seguiré una parte de su texto.

términos de Kripke, fijar la referencia, son denominadas ‘expresiones denotativas'; las descripciones son el mejor ejemplo.

Una descripción puede ser definida o indefinida. Trazar la diferencia vale la pena pues para el matemático inglés ‘ [las frases que contienen ‘El’] … son, por mucho, las frases denotativas más interesantes y difíciles de interpretar. Tomando como una instancia ‘el padre de Carlos II fue ejecutado', esto afirma que hubo un x quien fue el padre de Carlos II y fue ejecutado. Así, ‘El’, cuando es utilizado de forma estricta, involucra unicidad.'[34]. Recuperando este procedimiento, una descripción indefinida, por ejemplo ‘Hay un hombre que es mexicano', puede verse, lógicamente, como:

1. Hay un H que es M

que es

2. Hay al menos un H que también es M

Bien, de manera muy intuitiva, entre el conjunto de entidades existentes, si lo que un hablante competente pretende es referirse a *un* objeto, encontraría la nada despreciable barrera de que hay muchos hombres que también son mexicanos, esto es, varios H's que son M's; Rob Jenkin, filósofo de la Universidad Cape Town, recalca que ‘… esta expresión puede ser verdadera para cualquier cosa que es tanto F como G. Los nombres tienen como meta denotar objetos, es por lo que Russell *desarrolló* su teoría'[35] [36].

[34] Russell, B. (1917). *Introduction to Mathematical Philosophy*, pag. 115 . EUA: The MacMillan CO.
[35] Jenkin, R. (2016). *Defense of Russell Descriptivism*. Recuperado de: www.academia.edu/15377493/Defence_of_Rusells_descriotivism_about_names
[36] Puede ser confuso que en **2** se hable de un H que es M y en la cita se afirme que una F es G. El cambio corresponde a que Jenkin trabajó con un personaje distinto que es una cosa distinta y, aquí, para dejar un poco más claro el ejemplo, se dispone de otro, sin embargo los dos enunciados poseen la misma forma.

Contrario a esto, una descripción definida, como Russell apunta, involucra a una y solo una entidad. Así, la descripción ‘El actual expresidente de México es mexiquense' puede parafrasearse como:

3. El H que es F

Que expresa, en términos cuantificacionales

4. Hay exactamente una y solo una cosa que es H y también F

En primer lugar, es destacable que la paráfrasis russelliana se convirtiera en un paradigma para los filósofos del naciente siglo pasado y, conectado a esto, Bertrand Russell compartió con Frege un supuesto: la gramática superficial del lenguaje cotidiano es lo suficientemente engañosa para confiar en ella, siendo necesario formalizar las expresiones (como Frege buscó en la *Conceptografía*) para disolver los problemas filosóficos de la época. Por otro lado, el análisis de las descripciones definidas permite entender que estas son, en uso, igual que los nombres propios. ¿Por qué? Bien, esto nunca es totalmente claro ni explícito, pero me permito sostener que ambas expresiones (descripciones y nombres) tienen el mismo caracter: de unicidad.

1.6 ¿Por qué Russell es un descriptivista?

El descriptivismo russelliano, entendido como la equivalencia entre nombres propios y descripciones, suele suponerse en la mayoría de las interpretaciones de su obra y, sin embargo, no aparece explícitamente en la gran mayoría de los estudios sobre este tema. Es necesario aclarar, como probablemente lo hare más adelante, que no hay una sola forma de entender lo que es el descriptivismo, pero de alguna forma la multiplicidad de interpretaciones dejan ver que se trata de una forma de analizar nombres y descripciones, siendo ambas expresiones intercambiables y correferenciales. Esta posición hace eco en ese viejo pensamiento russelliano donde

los nombres propios (y no lógicamente propios) son descripciones definidas disfrazadas. Así, mencionar que los nombres y las descripciones son equivalentes, debe entenderse en términos de intercambio y correferencia.

Al igual que sucedió con Frege, la etiqueta descriptivista en Russell tomó fuerza gracias a las crítica de Kripke y, de una u otra forma, a pesar de que hay quienes no comparten que Russell realmente trató de decir que un nombre propio ordinario y una descripción son equivalentes (por ejemplo en Linsky: 1977), el fin es señalar los pasajes que dan a entender tan popular postura; ¿por qué el autor de *Principia* es un descriptivista?

Propiamente, Russell es el primero (al menos por convención) en determinar que los nombres son equivalentes a descripciones o, en específico, que se tratan de descripciones definidas disfrazadas. La equivalencia en este tipo de expresiones debe entenderse como un mecanismo de intercambio, es decir, que si un nombre aparece en un enunciado, entonces este último puede intercambiarse por una descripción de la misma forma en que ‘Ciudad de México' y ‘La capital de México' son considerados sinónimos.

Las primeras referencias aparecen en *Principia Mathematica*, aunque en *Los Problemas de la Filosofía* Russell deja claro que:

> El pensamiento en la mente de una persona que utiliza un nombre propio correctamente, en general solo puede expresarse explícitamente si reemplazamos el nombre propio por una descripción. Sin embargo, la descripción requerida para expresar el pensamiento variará para diferentes personas o para las las mismas personas en tiempos distintos. La única cosa constante es el objeto al cual el nombre de aplica. (Russell, B. 1919, pag. 25)

Entonces, ¿por qué Russell cae en el bando descriptivista? Aquí hay una posible respuesta: tanto los nombres propios como las descripciones, involucran unicidad. El propósito de los nombres es, someramente, señalar a un solo objeto, y la tarea de las descripciones definidas, aunque puede ser distinta en forma (como Russell lo explica en la cita anterior) es similar cuando la hablantes las utilizan. Esto quiere decir, como

Russell dio a entender en los pasajes ya citados, que si bien un nombre se usa para denotar a un objeto, esto también puede hacerse mediante descripciones definidas.

1.7 Searle

El aporte filosófico de Frege, así como el análisis lógico de las descripciones definidas, fue de caracter paradigmático, siendo difícil para los filósofos de la época no verse empapados por tal estructura teórica. Uno de ellos es John Searle, aclamado filósofo de la mente y del lenguaje, que en su multicitado artículo *Proper Names* tuvo como propósito del texto inspeccionar si los nombres propios tienen sentido (entendido en terminología fregeana); aquí es en donde, por primera vez, se menciona la noción de *cúmulo de descripciones*. Tal concepto es interesante ya que permite entender la determinación de la referencia a través del uso de muchas descripciones: un hablante competente no solo se refiere a los objetos mediante una descripción sino que hace uso de un cúmulo de ellas o, con otras palabras, que cada nombre propio tiene una relación con un cúmulo de vagas descripciones, siendo el primero una especie de entrada a las segunda, de la misma forma en la que una manija se acciona y permite abrir una puerta. “

1.8 Proper Names

¿Cómo funcionan los nombres cuando se refieren a las cosas?, ¿cómo aprenden los hablantes competentes que la expresión ‘Enrique Peña Nieto' se refiere a Enrique Peña Nieto? Al menos hay dos formas. La respuesta agustiniana, al estilo de lo que Wittgenstein expone en sus *Investigaciones Filosóficas*, es mediante la ostensión, es decir, señalando al particular que se tiene frente a la sentidos y expresando “Este objeto tiene por nombre ‘Roberto’. Por otro lado, un hablante aprendiz puede identificar a los objetos mediante descripciones, esto es, que si **A** no sabe quién es Enrique Peña Nieto al escuchar el nombre ‘Enrique Peña Nieto', alguien daría una serie de descripciones: ‘Enrique Peña Nieto es el actual expresidente de México, el exesposo de Angélica Rivera, el graduado que plagió su tesis, etc'. Para Searle, la actividad de referirse a las cosas, usualmente con nombres propios, parece estar relacionado con el enlistar las características del referente. Supóngase un escenario donde el hablante aprendiz no sabe quién es Aristóteles, entonces:

> … al menos que nuestros estudiantes ya conozcan otro nombre propio del objeto, solo podemos identificarlo (el preliminar necesario para enseñar el nombre) por ostensión o descripción; pero, en ambos casos, identificamos al objeto en virtud de sus características. […] parece como si las reglas tuvieran que estar ligadas lógicamente a las características de ese objeto… (Searle, J. 1958. pag. 167)[37]

Una anotación que el propio Searle realiza: las descripciones no son reglas para enseñar un nombre sino herramientas pedagógicas que ayudan a entender quién es Aristóteles. Es posible que todas las descripciones asociadas al nombre 'Aristóteles', como 'El maestro de Alejandro Magno', 'El autor de la Metafísica' o 'El alumno más destacado de Platon', resulten vacías; tal vez Aristóteles nunca fue filósofo ni maestro sino artesano o músico. Es probable, también, que un hablante aprendiz entienda que cada descripción sirve para fijar la referencia pero, después de cierto tiempo, no necesitaría de ellas para saber que por 'Aristóteles' se refiere a Aristóteles, pero, '¿Este argumento es convincente?'[38]. No, representa que los nombres conotan y, a la vez, denotan contigentemente. Entonces, ¿cuál es la función de los nombres?

Pocos rechazarían que los nombres sirven para referirse a las cosas. Bien, un nombre como 'Enrique Peña Nieto' *apunta* al particular Enrique Peña Nieto, pero también puede hacerlo una expresión como 'El actual expresidente de México'. Si una puede ejercer la función de la otra, ¿por qué utilizar nombres si es posible prescindir de ellos?; si se ha dicho que recuperar las características de los objetos es un paso de extrema importancia, ¿por qué usar expresiones que no arrojan luz sobre las propiedades de los objetos (como los nombres propios)?: los nombres son sustancialmente diferentes que las expresiones pero, a la vez, dan paso a las descripciones pues:

> ¿Cuál es la diferencia entre los nombres propios y otras expresiones referenciales? A diferencia de los demostrativos, un nombre refiere sin presuponer ningún tipo de configuración contextual […] Distinto de las descripciones definidas, estos no

[37] Searle, J. (1958). *Proper Names*. Mind, 67.
[38] Searle, J. *op. cit.* pag. 169.

> especifican característica alguna de los objetos a los que se refiere. ‘Scott’ se refiere al mismo objeto como lo hace ‘El Autor de Waverley', pero ‘Scott’ no especifica ninguna de sus características', mientras que ‘El Autor de Waverley' refiere en virtud de especificar una característica. (Searle, J. 1958. pag. 170)

Searle defiende que los nombres propios presuponen que los particulares a referir, tienen ciertas características. La fuerza referencial de ‘Este es Aristóteles' sostiene que hay un grupo de características, representadas por descripciones, que son verdaderas de ese objeto, ‘¿Pero cuáles?’[39]. No sé tiene un criterio suficiente, al menos no universal y, de alguna forma, se encuentra sujeto a ambigüedades, o con palabras del autor, son: ‘... los usuarios del nombre quienes deciden, más o menos arbitrariamente, qué criterio será.’[40].

El éxito de los nombres propios recae en su inmensa funcionalidad para referir sin especificar criterios rígidos de identidad, es decir, en un lenguaje se tienen nombres propios pues permiten referir sin la necesidad de especificar, una y otra vez, las características del objeto que se pretende señalar. Por lo tanto, un nombre *sirve* como entrada a una serie de descripciones presupuestas, siendo una especie de enganche que posibilita la conexión entre el nombre de un objeto, el objeto y las características de naturaleza descriptiva que se tienen de tal objeto.

Por último, Searle conecta las posibles formas de referirse a los objetos con al menos dos posturas metafísicas sobre la constitución de los particulares: son, o cúmulos de propiedades o el particular mismo con cualidades instanciadas. En *Proper Names* puede leerse:

> Preguntar por los criterios de aplicación del nombre ‘Aristóteles’, es preguntar formalmente por lo que *es* Aristóteles; es pedir un conjunto de criterios identitarios para el objeto Aristóteles. ‘¿Qué es Aristóteles?’ y “¿Cuál es el criterio para aplicar el nombre ‘Aristóteles’?” expresan la misma pregunta, la primera en modo material y la segunda en el modo formal del habla. (Searle, J. 1958. pag. 171)

[39] *Ibid*
[40] *Ibid*

Es así que ofrecer un buen criterio de identidad para los objetos es, también, un paso gigantesco para dar un buen criterio sobre el uso de los nombres; una relación lenguaje-mundo ya presupuesta en la introducción de este escrito.

1.9 ¿Por qué Searle es un descriptivista?

El ex profesor de Berkeley antepone las descripciones, representantes de características, como un paso imprescindible en la enseñanza de lo que son las cosas. Esto parece indicar que, a la inversa, si un nombre y una descripción pueden ser reemplazadas para referirse a las cosas, ¿por qué tener descripciones después de todo?: ya que su papel *en la actividad humana de referirse a las cosas* es distinto que el de los nombres; las descripciones señalan en virtud de características y los nombres refieren suponiendo que un objeto posee *esas* ciertas características. Es preciso recalcar que el aporte de Searle a lo que hoy se conoce como teoría descriptivista, entendida como teoría de la referencia, es el cúmulo de descripciones: un hablante competente se refiere a las cosas mediante conjuntos de descripciones definidas asociadas; no es más, como tomándolas aisladamente, una sola sino muchas de ellas. Si una ecuación en la cuál el elemento (representado por la descripción) falla o resulta, mediante investigación empírica, falso, aún se tienen otras descripciones disponibles que suplirían la función referencial, actuando como un todo dirigido a un objeto.

La tesis de Searle no puede entenderse sin una pizca de metafísica, esto es, que si alguien preguntara '¿Quién es Enrique Peña Nieto?', inicialmente, supone a) la existencia de un único objeto y b) que la respuesta es cualitativa en sentido material y descriptivista en sentido lingüístico: es el hombre que tiene 53 años, el actual expresidente de México, el estudiante que en un momento determinado plagió su tesis para titularse, etc (se determina la referencia mediante descripciones), *y eso es precisamente lo que es él* pues esas descripciones proyectan sus propiedades. Esta posición antecede a lo ya escrito por Lowe durante la introducción de esta tesina: referirse las cosas, en sentido lingüístico o cognitivo, supone que los particulares se encuentran arreglados según cierta estructura, y así, el descriptivismo parece

comprometerse con una metafísica de particulares donde estos no son mas que un conjunto de propiedades[41].

1.10 Breve conclusion

Durante este primer acercamiento al descriptivismo como teoría de la referencia, específicamente a los escritos de Frege, Russell y Searle, expuse en qué sentido referirse a las cosas puede ser visto como una actividad lingüística que es capturada mediante una teoría general de la referencia denominada 'descriptivismo', que resumo de la siguiente manera: un nombre propio como 'Enrique Peña Nieto' es intercambiable por una serie de descripciones definidas del tipo 'El actual expresidente de México', 'El presidente que plagió su tesis de licenciatura', 'El exesposo de Angélica Rivera', y las descripciones definidas asociadas, tienen la función, al igual que un nombre propio, de referirse a un particular. Aunque el descriptivismo de Frege es distinto al de Russell, y el descriptivismo de Russell es diferente al de Searle, puede decirse que las interpretaciones contemporáneas situán a estos tres últimos especialistas como los fundadores y desarrolladores de la version más popular del descriptivismo entre los estudiosos de tales fenómenos. Si bien no hay supuestos metafísicos claros en Frege y Russell, Searle sí abona a la idea de que la práctica de la referencia lingúística se encuentra sumamente ligada a la cuestión de la identidad en sentido metafísico.

Es necesario aterrizar al descriptivismo visto desde el punto de vista de su más feroz crítico: Saul Kripke. El ahora legendario filosófo ofrece una crítica devastadora y también una propuesta de teoría de la referencia sin los vicios supuestos del descriptivismo que él plasma en las conferencias de Princeton, pero, ante todo, examina los problemas de la identificación (y la referencia) en un marco completamente paradigmático: los mundos posible

[41] Quisiera enfatizar en que tal vez por ahora la relación no sea del todo clara, sin embargo confío que la exposición del tercer capítulo arroje luz sobre cómo la teoría descriptivista para determinación de la referencia se compromete con cierta metafísica de manojo de propiedades y también echa luz sobre la resolución al problema de la identifiación a través de los mundos posibles.

Capítulo dos

La teoría histórico-causal de la referencia, la designación rígida y su relación con la individuación modal

2.1 Introducción

En este capítulo abordaré la crítica al descriptivismo, así como la propuesta de teoría de la referencia que Kripke plasmó en las conferencias del 71, y trataré de conectarla con una postura metafísica sobre los particulares que Kaplan, Lewis y una cantidad importante de intelectuales detectó en la teoría kripkeana: los particulares desnudos. Por primera vez, introduzco el problema de la identidad a través de los mundos posibles, que es fundamental para entender cómo es que la teoría histórico-causal y la designación rígida, supone cierta metafísica de los particulares.

El trabajo de Kripke suele dividirse en dos partes, una que versa sobre la naturaleza de los nombres y otra que se encuentra estrechamente relacionada con temas modales, de los cuales se coligen temas sobre esencialismo. Es difícil separarlas; podría considerarse que la segunda es consecuencia de la primera, sin embargo, por practicidad (y por el momento) es conveniente dar un tratamiento meramente lingüístico de esta. *Naming and Necessity* contiene, tanto una crítica devastadora, como un aporte novedoso. Los contraargumentos van dirigidos en contra la teoría descriptivista de Gottlob Frege y John Searle, que es sintetizado por el lógico norteamericano mediante seis tesis para una teoría fuerte y cinco tesis para una teoría débil. Por ‘fuerte’ debe entenderse ‘teoría del significado’, y por ‘débil’, ‘teoría de la referencia’, ambas de corte descriptivista.

2.2 La interpretación kripkeana de la teoría de la referencia descriptivista

El descriptivismo según Kripke, como una teoría de la referencia, se organiza mediante cinco tesis en las cuales se establece la existencia de un hablante **x**, que representa a cualquier hablante competente de un lenguaje cualquiera. Desde la primera y segunda tesis, **x** se hace partícipe, creyendo que ciertas propiedades señalan a un solo referente. En la tesis número tres se introduce la *ponderación* que un usuario competente del lenguaje realiza para determinar la referencia de un

nombre y, según su tesis sucesora (es decir la cuarta tesis), si una votación entre descripciones y objetos no colige a uno y solo un individuo, entonces el nombre carece de referencia. Finalmente, en (5) se establece la forma tradicional de ligar nombres propios y descripciones definidas, estableciendo que, si **x** *fijó* la referencia de un nombre y si una descripción es sinónima del mismo, entonces de alguna forma **x** debe conocerlo sin necesidad de acudir a la experiencia pues estas son sinónimas y, por lo tanto, equivalentes. Esta versión corresponde a la formulación que Kripke recuperó de Searle, sin embargo, el descriptivismo suele destacar por ser la reformulación de diversos aportes, desde Frege, hasta Russell.

De forma más simple, lo que la teoría descriptivista de la referencia defiende es que, dado un conjunto de descripciones, un hablante cree que estas satisfacen a su referente de manera única, si y solo si existe un objeto al cual sea posible atribuir *las* propiedades reflejadas en el cúmulo descriptivo; aquello que satisfaga tales descripciones, será el referente de las expresiones referenciales.

A detalle, en (1), Kripke define que:

1. A cada nombre o expresión designadora “X” le corresponde un cúmulo propiedades, a saber, la familia de propiedades φ, tales que A cree “φX”.

La tesis uno también podría ser considerada como una definición general de la teoría cúmulo de los nombres, y es gracias a que sirve como definición, que es correcta como tal. Esta es la respuesta a lo que es la teoría cúmulo, se trata de sus características generales siendo clara la introducción del cúmulo de descripciones (que expresan propiedades) y la participación de un individuo que *cree* que tales descripciones son satisfechas por el referente.

De ahora en adelante, Kripke considerará falsas las tesis restantes:

2. **x** cree que una de esas propiedades, o varias tomadas conjuntamente, selecciona únicamente a un individuo.

Mientras en (1) la teoría es por *definición* una asociación entre varias propiedades (supuestas) del referente y el referente como tal, en (2) lo que toma relevancia es la participación de un usuario que *individua* (lo selecciona en virtud de satisfacer descripciones), entre varios individuos, a quien satisfaga las propiedades del cúmulo.

En (3) sostiene que:

3. Si la mayoría, o una mayoría ponderada, de las φs son satisfechas por un único objeto *y,* entonces *y* es el referente de "X".

La importancia de la tercera tesis es por la forma en que captura lo que intuitivamente se encuentra en la teoría descriptivista: '… la relación entre el lenguaje y el mundo debe ser hecho por las intenciones y creencias de los hablantes'[42] [43]. Esto *no* significa que la tercera tesis exponga *explícitamente* alguna referencia a las creencias y disposiciones que el usuario del lenguaje tiene sobre el cúmulo de descripciones, sin embargo, en (3) se hace alusión a *propiedades ponderadas*: pondera un usuario, pero ¿de qué depende la ponderación sino de las creencias de uno o varios individuos? ¿Por qué elegir algunas características sobre otras al momento de pretender fijar la referencia por parte de **x**? Es vago, probablemente indeterminado[44], pues el usuario reaccionaría de formas distintas (tendría disposiciones diferentes) en cada presentación de la información del objeto a referir; la elección mental para elegir alguna característica sobre otra es de naturaleza *interna* y por lo tanto, subjetiva.
En (4) asevera:

4. Si la votación no arroja un único objeto, "X" no refiere.

[42] Noonan, S. (2013). *op. cit.,* p. 55.
[43] Continuaré interpretando la tercera tesis como la más importante de todo el esquema que Kripke ofrece sobre la teoría cúmulo pues es donde podemos encontrar la relevancia del usuario del lenguaje: pondera entre descripciones, tal elección *sí* depende criterios internos (aunque vagos).
[44] Esta es la interpretación estándar de la posición de Searle. Si bien hay condiciones necesarias para fijar la referencia, nunca es claro cuando se da un criterio suficiente para la misma. Por otro lado, Kripke argumenta que un criterio que pondera democráticamente entre las descripciones asociadas (como el que propone Strawson), no es correcto pues hay descripciones que tienen mayor peso: 'Algunas incluso pueden tener solo acciones sin derecho a voto'. (Kripke, 2005, pag. 67)

Kripke indica que, según la teoría, en (4), si la votación sobre un cúmulo de descripciones no arroja un objeto al cual referir, entonces X no refiere.

Finalmente, la quinta tesis apunta que:

5. El enunciado “si X existe, entonces X tiene la mayor parte de las φs” es conocido a priori por el hablante

Para el lógico norteamericano ‘… el nombre sencillamente se define, sinónimamente, como el cúmulo de descripciones'[45], por lo tanto, por sinonimia, un nombre es equivalente al cúmulo de descripciones relacionadas, es decir, un nombre *significa* el conjunto de descripciones, que aparecen en enunciados, que reflejan las propiedades del objeto referido. Ya que, según la tradición, los enunciados verdaderos en virtud de su significado (analíticos) son conocidos independientemente de la experiencia, y dado que los nombres *significan* el contenido del cúmulo asociado, entonces el usuario del lenguaje, al asociar descripciones a un nombre con el fin de fijar la referencia, no necesita ir al mundo pues es él mismo quien ha definido que, por ejemplo ‘Aristóteles’ significa ‘el maestro de Alejandro Magno’, ‘el autor de la Metafísica’, ‘el alumno de Platón’, etc

Por último, Kripke introduce una cláusula de no circularidad (C):

C. Para que una teoría tenga éxito, la explicación no ha de ser circular. Las propiedades usadas en la votación no deben suponer ellas mismas la noción de referencia de tal manera que esta resulte en último término imposible de eliminar.

La cláusula establece que, para un conjunto de propiedades asociadas a un nombre propio, este no debe contener una noción del tipo «“Aristóteles” significa “El hombre referido por el nombre ‘Aristóteles’”». La descripción anterior supone, en sí misma, la

[45] *Ibid.*

noción de referencia y esto no puede incluirse en una teoría satisfactoria. Lo que Kripke pretende evitar es la circularidad, además, exige la propuesta de una teoría que ofrezca criterios independientes de la referencia, es decir, la teoría no puede hacer uso de esa noción (referencia) para explicar su proceder pues pretende evitar la trivialidad.

La versión débil, en su estricto carácter de fijador de la referencia, puede sintetizarse de la siguiente manera: para referirse a un individuo, **x** *hace uso* de descripciones definidas (del tipo 'el autor de la Metafísica', 'el maestro de Alejandro Magno', 'el alumno de Aristóteles', etc). Si estas descripciones son satisfechas por un individuo, entonces es el referente, si no hay qué las satisfaga, entonces el cúmulo no refiere.

Las respuestas que Kripke ofrece son, tanto experimentos mentales como argumentos 'un poco más' elaborados; ninguno es sistemático sino se expone como si se tratara de una charla, seguramente porque eso fue. Sin embargo, los intérpretes de *Naming and Necessity* suelen reconocer la existencia de un par de argumentos en contra de la teoría descriptivista: uno modal, otro semántico y dos que se relacionan con el error y la ignorancia. Por un lado, el argumento modal derriba a la teoría en su versión fuerte y, el argumento semántico (y el otro par) tiene como objetivo a la teoría en función de su naturaleza referencial o fijadora de la referencia; este último tendrá particular atención. Cabe señalar que, si bien las críticas de Kripke ya tienen un nombre, aquí serán rebautizadas o integradas en una sola: el argumento en contra de la teoría descriptivista en su versión débil es llamado *de la indeterminación.* Aquello que nombro 'argumento de la indeterminación' retoma lo que la mayoría de los especialistas propone que realmente son tres grandes argumentos.

Primero, el argumento del error se relaciona con la manera en que se fijan ciertas descripciones como referentes, es decir, que, si **x** ha de fijar la referencia, por ejemplo, de Enrique Peña Nieto como 'el presidente de México más inteligente', esto lo haría sin necesidad de acudir a la experiencia; se trata solo de un mecanismo que encamina a su denotación y ayuda fijar la referencia de una expresión. Sin embargo, **x** podría estar en un error pues un descubrimiento empírico puede corroborar que Enrique Peña Nieto leyó sus discursos públicos con gran maestría y realmente es un personaje de cognición poco privilegiada, es decir, que las descripciones asociadas a ese nombre no identifican al expresidente mexicano. Esto quiere decir que, si **x** está

equivocado sobre la inteligencia de Enrique Peña Nieto, entonces las propiedades que supuestamente identificarían al expresidente mexicano no serían suficientes para tal tarea.

En cambio, la crítica sobre la ignorancia de **x** respecto a ciertas propiedades del referente produce, al menos, dos resultados: que cayera en circularidad (este es un paso no permitido según la cláusula (C)), así como que **x** no contaría con la información suficiente para lograr el cometido de identificar, por ejemplo, a Einstein. Sobre el primer resultado Kripke afirma que:

> Si decimos que Einstein fue el hombre que descubrió la teoría de la relatividad, esto sí selecciona ciertamente a alguien de manera única. Uno puede estar seguro, como dije antes, de que todos los que están aquí pueden hacer una formulación compacta e independiente de esta teoría y así, seleccionar únicamente a Einstein: pero muchas personas de hecho no saben lo suficiente acerca de este asunto, de manera que cuando se les pregunte qué es la teoría de la relatividad, dirán: "La teoría de Einstein", cayendo de esta forma en el tipo más patente de círculo vicioso. (Kripke, 2005, pag. 83)

Tal ataque hace hincapié en el vicio circular que la teoría descriptivista practica en cada intento de seleccionar su referente, siendo primordial que no se utilice aquello que se quiere explicar. Por otro lado, ¿qué saben los no físicos, por ejemplo, de Richard Feynman? Probablemente nada o muy poco: fue un especialista en física de partículas. ¿Es problemático? Para Kripke lo es. ¿En qué sentido? Sucede que ser un especialista en física de partículas es una propiedad que Feynman comparte con otros personajes, **x** no lo sabe, pero sigue utilizando el nombre 'Feynman': '[la interpretación de Kripke sobre el descriptivismo]… implica que para cada nombre propio que usemos creemos conocer suficientes propiedades de su referente para identificarlo […] Pasa lo mismo con Feynman, de quien la mayoría de la gente sabrá como máximo que es un físico importante'[46].

[46] Pérez, M. (2006). *Esbozo de la Filosofía de Kripke*, pag. 92. España: Montesinos.

Finalmente, el ambiguo argumento semántico, el cual ejemplifica que, si la teoría descriptivista es correcta y un nombre propio significa una descripción definida (en términos de intercambiabilidad), entonces la teoría falla en dar cuenta de los referentes de los nombres utilizados. Utilizando un ejemplo sencillo, supóngase que 'Cristobal Colón' significa (y es correferencial) a la descripción 'El primer hombre en llegar al continente americano'. Si esto es verdadero (que 'Colón' y 'El primer hombre en llegar al continente americano' significan lo mismo), entonces la expresión 'Cristobal Colón' se refiere a quien haya sido el primer hombre en viajar al continente americano. Ya que se tienen ciertos indicios históricos de que hubo personajes anteriores a Colón que llegaron al continente americano, y al ser 'Cristobal Colón' equivalente a 'El primer hombre en llegar al continente americano', entonces al usar el nombre 'Cristobal Colón', este se referiría a alguno de aquellos hombres que antecedieron al explorador español; es poco intuitivo defender esta posición, pero es algo que implica la teoría descriptivista de la referencia según el prominente lógico.

Rebautizar y englobar los tres argumentos en uno, es una tarea que refleja la esencia de la objeción: apuntar la posibilidad abierta de la indeterminación de la referencia. Esto es, que aunque **x** creyera fija al referente mediante las descripciones que utiliza, realmente esas expresiones se referirían a otro individuo, o caería en circularidad o no tendría la suficiente información del mismo para que sus descripciones señalaran a su denotación, por lo tanto, la referencia quedaría indeterminada. En todo caso, el descriptivismo no da cuenta suficiente del fenómeno de la denotación, que es equivalente a decir que tal teoría no puede explicar de manera satisfactoria cómo es que los hablantes identifican a los referentes de los nombres que utilizan.

Cabe señalar que la motivación de exponer la teoría descriptivista como teoría de la referencia y abandonar la presentación del descriptivismo como teoría del significado tiene que ver con el hecho simple de que esta investigación pretende dar a conocer la relación entre las teorías de la referencia en disputa y cierta metafísica de los particulares, esto es, que basta con enunciar la teoría débil para dar cuenta de este supuesto fenómeno.

2.2 El argumento de la indeterminación de la referencia

La posibilidad de que **A** se equivoque es siempre latente, y para mostrarlo, Kripke formula un experimento mental a manera de contraejemplo: se aceptan los postulados descriptivistas para después mostrar sus inconsistencias. Esto significa proceder afirmando que un cúmulo de descripciones basta para determinar a un único referente, (por ejemplo, Enrique Peña Nieto) y, sin embargo, las mismas descripciones serían satisfechas por un particular diferente, siendo este su denotación.

Reformulando el cuestionamiento de Kripke, si se sabe que Enrique Peña Nieto es el autor de la tesis *Presidencialismo mexicano y Álvaro Obregón*, ¿de esto se sigue que quien haya sido el autor de la tesis *Presidencialismo mexicano y Álvaro Obregón* es la referencia de 'Enrique Peña Nieto'? Esto es, precisamente lo que escribí algunos párrafos arriba: según las suposiciones descriptivistas, la descripción tendría que referir a Enrique Peña Nieto, pero falla pues realmente se refiere a Miguel de la Madrid.

Primero debe asumirse que se sabe algo sobre el particular en cuestión, esto es, que Enrique Peña Nieto es el autor de la tesis ya mencionada[47]. Es común atribuir la autoría de tal escrito al expresidente mexicano, incluso esta fue ratificada por la Universidad Panamericana y le permitió titularse como Licenciado en Derecho en 1991. Sin embargo, un descubrimiento periodístico concluyó que gran parte del contenido del texto académico fue escrito por otro exmandatario: Miguel de la Madrid. ¿Qué puede concluirse? Según el descriptivismo, si se cree que Enrique Peña Nieto es el autor de Presidencialismo mexicano y Álvaro Obregón, cuando **x** utiliza el nombre 'Enrique Peña Nieto', realmente se refiere a Miguel de la Madrid. ¿Cómo puede ser esto posible?: a causa de que la descripción (que expresa una propiedad) 'el autor de Presidencialismo mexicano' es realmente satisfecha por Miguel de la Madrid, esto es, la expresión se refiere a este último expresidente.

Es un resultado que desafía la intuición, Kripke mismo comenta que el experimento mental parece contraintuitivo ya que, finalmente, cuando **x** utiliza la descripción para referirse a EPN, sí busca referirse a él y no q Miguel de la Madrid. Es así como (3) es falsa, pues el ejercicio mental muestra que, aunque la mayoría de las propiedades

[47] Bien, tal vez esto puede no ser información popular, pero debe pensarse en un mundo donde lo sea.

atrapadas en un cúmulo de descripciones las satisface un solo particular, este *puede* no ser el referente del nombre.

Para el lógico norteamericano, la *teoría* descriptvista en su función de modelo que explica cómo se fija la referencia de los particulares, es equivalente a encontrarse aislado entre cuatro muros y creer que la denotación se determina *independientemente* de toda experiencia y ponderada mayormente por las creencias de **a**. No es un problema defender a capa y espada este modelo, pero en términos de nuestro ejemplo, cuando los hablantes usan la descripción 'el autor de Presidencialismo Mexicano y Álvaro Obregón', los teóricos descriptivistas se verían obligados a aceptar que realmente, ellos (los hablantes), denotan a Miguel de la Madrid pues fue él quien hizo tal y cual cosa; aceptar el descriptivismo es caer en flaquezas aparentemente insalvables.

¿Debe concluirse que la referencia queda, de una vez y para siempre, indeterminada? Sin el ánimo de colegir fatalismos, Kripke niega que el descriptivismo determine la denotación del todo, pero sin concluir que no hay empresa filosófica que lo haga. Así, el autor de *Naming and Necessity* abre la puerta *a una mejor forma de ver las cosas*, no finalizada, pero si con el potencial explicativo para dar cuenta en qué sentido **a** y su comunidad de hablantes dan con el referente de sus expresiones.

2.3 Una propuesta: la cadena histórico-'causal' de la referencia

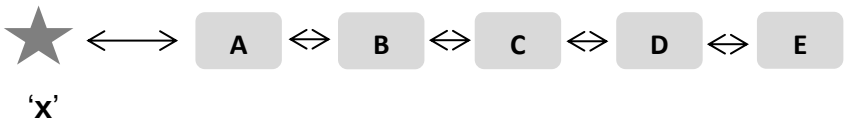
El aporte que Kripke realiza a la historia de la filosofía es de carácter revolucionario, es decir, que la teoría dominante de la segunda mitad del siglo XX era tan poderosa que solo una estructura de carácter paradigmático pudo hacerle daño: es la teoría histórico-causal de la referencia. Tal conjunto de hipótesis es, hoy en día, rival directo sobre cómo se debe modelar el fenómeno de la referencia lingüística, manteniendo una lucha constante y, tal vez, victoriosa, después del terremoto intelectual que representó su presentación hace más de 40 años.

La denominación que toma esta teoría es explícitamente representativa: la referencia es un fenómeno muy similar a una cadena, en la cual los eslabones tienen un papel fundamental, especialmente el primero. Es conveniente recopilar la popular introducción de esta en *Naming and Necessity*:

> Alguien, digamos un bebé, nace, sus padres le dan un cierto nombre. Hablan acerca de él con sus amigos. Otra gente lo conoce. A través de distintas suertes de discurso el nombre se va esparciendo de eslabón en eslabón como si se tratara de una cadena. Determinada transmisión de comunicación que conduce en último término hasta el hombre mismo llega al hablante. […] se ha establecido una cadena de comunicación que llega hasta Feynman mismo en virtud de que el hablante es miembro de una comunidad que pasó el nombre de eslabón en eslabón y no mediante una ceremonia que realiza en privado en su estudio: "Querré decir con 'Feynman' el hombre que hizo tal y cual y cual cosa." (Kripke, 2005, pag. 92)

Enfatizando en que **x** pudo no estar relacionado causalmente con un particular (por ejemplo, con el número π), lo que esta manera de ver el fenómeno indica es que, en última instancia, el eslabón final de una cadena de hablantes (una cadena de hablantes que usan un nombre) *evita* las inconsistencias del descriptivismo, esto es, la indeterminación de la referencia, apelando a cierta relación que tiene el referente, la expresión que lo nombra, por ejemplo 'Enrique Peña Nieto' y el procedimiento de desenvolver (pasar de un eslabón a otro) tal nombre *durante el uso del mismo en una comunidad de hablantes.* Esto significa que ahora el fenómeno de la determinación de la referencia, al ser causal, evita los problemas típicos del descriptivismo.

Gráficamente es posible imaginarlo mediante una figura muy parecida a una cadena donde cada eslabón es un hablante que está causalmente relacionado con otros. ¿Qué información se comunican? Nombres, descripciones.



La comunidad de hablantes, esto es, **A**, **B**, **C**, **D** y **E**, en el uso natural de sus capacidades lingüísticas, hablan sobre aquél particular a la izquierda de la cadena, el cual es el referente de sus expresiones como 'x' o 'el objeto que tiene forma de estrella'; se establece que **E** (el último eslabón) puede referirse a **x** gracias a la conexión tipo eslabón que tiene con la totalidad de hablantes competentes que pertenecen a la cadena. Ejemplificando las palabras de Kripke, la estrella representaría a Feynman, su madre es **A**, quien comunica el nombre dado ('Feynman') a **B** y este a los eslabones con los que está comunicativamente relacionado. **E**, de esta manera, puede 'rastrear' causalmente el referente del nombre gracias a que es parte de esa comunidad que usa ese nombre.

La primera objeción se formula mediante la siguiente pregunta: ¿En qué momento inicia la cadena?, ¿cuáles son sus condiciones? Para Kripke, una 'formulación burda'[48] dictamina la existencia de un *bautismo inicial*, lo cual significa que en un momento dado t_0, **x** bautiza al objeto mediante un nombre: el nombre de **x**; un ejemplo por ostensión sería "este objeto se llamará 'x'", y un ejemplo por descripción tendría la forma "Por 'Enrique Peña Nieto' llamaré a quien sea que haya plagiado una tesis sobre la historia del presidencialismo en México". Esta práctica tiene dos pasos elementales: el bautismo inicial en sí mismo y la transferencia comunicativa. El bautismo inicial es relevante porque el nombre deber 'nacer' en algún momento preciso (t_0), y sucede al menos de dos maneras, como se mencionó, vía ostensión o como una descripción impuesta. Mientras que en la primera forma el referente puede señalarlo o, en suma, es accesible para su sensibilidad, la asignación de un nombre propio se hará mediante una descripción del tipo "Con 'Aristóteles' querré decir 'cualquiera que haya escrito la Metafísica', aunque es posible que una se encuentre subordinada a la otra eligiendo una descripción como la expresión utilizada para fijar la referencia del objeto, esto es, que es posible utilizar una descripción para fijar la referencia, por ejemplo, de un planeta: "Este objeto es 'el planeta más cercano al Sol'"; se intercambia un nombre propio por una descripción al momento de bautizar.

Para transferir la información sobre la referencia debe satisfacerse la condición de que, si **B** escucha de **A** el nombre 'Aristóteles', ya que lo ha aprendido, **B** debe usar esa expresión para referirse al mismo particular al que **A** tuvo intención de denotar; si

[48] *Ibid.*

B produce un cambio repentino de uso de la expresión, determinando que, por ejemplo, 'Aristóteles' será el nombre de su perro, entonces no es una cadena de referencia al estilo de Kripke y de esto también se sigue que **B** dio paso a una nueva cadena comunicativa para *la expresión* 'Aristóteles'. Esto 'purifica' la teoría de la referencia y evita que las disposiciones o creencias de **B** modifiquen la referencia y toda la cadena tenga la denotación original bautizada por el primer eslabón; se prioriza que los hablantes se refieren exitosamente a los particulares en virtud de estar relacionados: '… cuando nos referimos a Aristóteles no es necesario tener una descripción de él en mente, sino solo ser parte de la cadena causal adecuada'[49]. La teoría en curso dispone de la ventaja de ser propia a la comunidad de hablantes y, a la vez, *externa* a la vieja concepción de la referencia dada por un hablante competente aislado.

La propuesta del filósofo norteamericano es, en grado, '... menos específica'[50], lo cual significa que, aunque el fenómeno de la referencia se modela 'de una forma más adecuada', tal modelo no agota la realidad de los hablantes y sus prácticas lingüísticas. Kripke evita traicionar la postura de que todas las teorías filosóficas están, de inicio, equivocadas, defendiendo que su mejor forma de ver las cosas no es mas que un esbozo inacabado y no un conjunto de condiciones necesarias y suficientes.

La teoría histórico-causal de la referencia *supone*, también, una nueva forma de entender cómo funcionan los nombres propios como 'Aristóteles', 'Enrique Peña Nieto o 'México'. Tal forma es inherentemente modal, lo que significa que esta novedosa noción trabaja bajo condiciones contrafácticas, de las cuales también es posible recuperar consecuencias metafísicas que habían sido desechadas por gran parte de la tradición filosófica inmediatamente anterior al nacimiento de *Naming and Necessity*. Diré enfáticamente que la noción de *designación rígida*, aunque puede interpretarse, como se me hizo saber, de manera semántica a forma de que estos (los designadores rígidos) forman una teoría del significado, es relevante en mi exposición si estos son considerados como herramientas para determinar la referencia, aquello que señala, designa, fija o engancha, mediante expresiones del tipo 'Enrique', a Enrique[51]

[49] McGinn, C. (2015). *Philosophy of Language: The Classics Explained*, pag. 49. EUA: MIT Press.
[50] Kripke, S. (2005). *op. cit.,* p. 93.
[51] Esta es, explícItamente, su definición.

2.4 La designación rígida

Si una nueva forma de ver las cosas reescribe el modelo sobre la referencia lingüística, probablemente es porque sus elementos son de una naturaleza distinta. La designación rígida es una característica de los nombres propios, esos elementos que son dispuestos para que los hablantes se refieran a las cosas; en la filosofía de Saul Kripke funcionan modalmente. El autor de *Naming and Necessity* define:

> Llamemos a algo un designador rígido si en todo mundo posible designa al mismo objeto; llamémoslo un designador no rígido o accidental si eso no es el caso. […] Una de las tesis intuitivas que sostendré en estas charlas es que los nombres son designadores rígidos. Ciertamente, parecen satisfacer la prueba (*test*) intuitiva antes mencionada: aunque alguien distinto del presidente de Estados Unidos en 1970 podría haber sido el presidente de Estados Unidos en 1970 (por ejemplo, Humphrey), nadie más que Nixon podría haber sido Nixon. De la misma manera, *un designador designa rígidamente a cierto objeto si designa a ese objeto dondequiera que el objeto exista.* (Kripke, 2005, pag. 51)[52]

Se afirma que los nombres que son designadores rígidos debido que **x** realiza una prueba similar a concebir a un particular de este mundo, en muchos otros, es decir, la expresión utilizada como nombre propio 'Nixon' *tiene la propiedad* de ser rígido gracias a que **x** utiliza tal nombre en cada escenario posible concebido y 'al pasar de mundo a mundo', tal expresión *sigue* refiriéndose al particular Nixon. Considérese la descripción 'el autor de la Metafísica', un hablante **x** y una tercia de mundos posibles concebidos por **x**, $w_{@}$, w_2 y w_3, donde el primero de ellos es el mundo actual. Mientras en $w_{@}$, Aristóteles es el autor de la Metafísica, en w_2 y w_3, 'el autor de la Metafísica' señala a un particular que no es Aristóteles pues en tales escenarios posibles, quien escribió la Metafísica fue Platón y tal expresión designa a ese particular en lugar de Aristóteles; estos son los llamados 'designadores accidentales'. En suma, si la expresión identificadora señala al mismo particular en todo mundo donde ese

[52] Las itálicas son propias

individuo exista, es un designador rígido; no lo es si no cumple con las condiciones ya mencionadas.

¿Qué espacio ocupa la designación rígida en la teoría histórico-'causal' de la referencia? Se ha dicho que en un tiempo t_0, **x** bautiza a un particular **x** mediante un nombre. Ese momento es de especial atención pues se trata de un *bautismo rígido*, esto es, que el nombre propio asignado al objeto presente ante los sentidos, adquiere su carácter de rigidez gracias a que es *utilizado de esa forma*, como colocando una etiqueta referencial que serviría para saber que ese particular, *es ese particular* durante el *test modal* que Kripke menciona en las conferencias del 71, esto es, la práctica que **x** realiza y en la cual *concibe* al individuo bautizado, en situaciones contrafácticas; son los escenarios donde Nixon pudo no ser el presidente de Estados Unidos, pero no es posible que Nixon pudiera no ser él mismo.

2.5 La identificación transmundana según la estipulación

El problema inmediato más relevante de la discusión filosófica sobre metafísica modal es la identificación a través de los mundos posibles. Para dar cuenta de este, dada la prueba modal (en el que un hablante competente concibe a un individuo en varios mundos posibles), ¿cómo es que **x** sabe que, por ejemplo, Nixon de $w_@$, es el mismo que Nixon de w_2 y w_3?

La filosofía del lógico norteamericano es evasiva con el problema pues, como se debe advertir, Kripke no da solución definitiva y prefiere definir a la cuestión como un pseudoproblema. Para el profesor de CUNY, dar criterios de identidad transmundana es algo sumamente difícil, o al menos si estos son requeridos de forma necesaria y suficiente, sin embargo, puede decirse algo sobre cómo identificar al mismo particular en otras situaciones posibles.

Las teorías de la referencia y la identificación transmundana están tan relacionadas que, aunque la noción es casi espuria, Kripke contraataca afirmando que 'Quienes han argumentado que para dar sentido a la noción de designador rígido tenemos previamente que dar sentido a los criterios de identidad a través de los mundos, han invertido precisamente la carreta y los bueyes…'[53]. Invertir la carreta y los bueyes da

[53] Kripke, S. (2005). *op. cit.,* p. 52.

paso al esquema de su postura: primero se estipula que un individuo está en un mundo (el actual, por ejemplo) y después se predica descriptivamente lo que tenga que predicarse de él. Tal mecanismo es guarda relación con la designación rígida, ya que '… podemos referimos (*rígidamente*) a Nixon y estipular que hablamos de lo que podría haberle sucedido a él…'[54], y es la forma en que los criterios de identificación transmundana ya no son problemáticos; según una interpretación estándar (por ejemplo, la de Kaplan), tales criterios son esencialistas.

Tal vez el rompecabezas modal sobre la identidad se sustenta en una visión equívoca sobre la naturaleza de los mundos posibles que es absolutamente contraria a la de Kripke. Esta pintoresca forma de ver las cosas establece que los mundos posibles son algo similar a lugares concretos, lejanos y accesibles mediante telescopios[55], es decir, priorizando que si es posible 'ver sus características' entonces es por tal posición que se da pie a pensar que un mundo solo puede darse mediante la descripción de sus propiedades. Para clarificar esta idea, pensemos en cómo es que un habitante del mundo actual describiría al lugar que habita. Probablemente diría 'Yo vivo en un mundo con el cielo azul, las nubes son blancas, hay tigres, leones y perros, también hay humanos y cada uno se dedica a una cosa distinta'. Al postular mundos posibles concretos y hacer referencia a un objeto, lo primero que salta al pensamiento es que esos mundos *se presentan* como si se tomara un poderoso instrumento astronómico en el que se señala al cielo y se afirma 'el mundo posible donde Enrique Peña Nieto no fue presidente pero sí cocinero, es un lugar de cielos azules, una Luna morada y México más grande'; tal representación es descriptiva pues hace mención a las cualidades de ese lugar.

Pero el filósofo norteamericano concluye que los criterios de identidad modal *ya están dados* mediante la estipulación del individuo que se lleva a través de mundos y estos determinan que la idea de un mismo particular existiendo en varios mundos, tenga sentido: '… no comenzamos por los mundos […] y luego indagamos acerca de los criterios de identificación a través de los mundos […] comenzamos por los objetos que hemos identificado…'[56].

---

[54] *Ibid.*

[55] Pienso que esta es una seria tergiversación de la doctrina de David Lewis. El filósofo modal es claro: los mundos posibles concretos están causalmente aislados y un 'julioverneScopio' es un aparato imposible.

[56] Kripke, S. (2005). *op. cit.,* pag. 56.

Es normal interpretar, según los dichos de Kripke, que el estipulativismo tiene fundamento en la forma en que nosotros, los interesados en temas modales, construimos un espacio de posibilidades según el mundo actual. Esta postura puede sintetizarse con mediante un interesante análisis que Salmon realiza en *Transworld Identification and Stipulation*. Conviene recuperar la totalidad de sus palabras:

> La afirmación de Kripke sobre como los mundos posibles son 'estipulados', ha sido seriamente malentendida. Muchos filósofos toman esto como una tesis sobre el estatus ontológico-epistemológico de los mundos posibles, sobre cómo ellos aparecen y cómo los conocemos. Ellos ven a Kripke como un conceptualista modal, que cree que los mundos posibles son algo creado por nosotros con las propiedades que le asignamos a ellos. Los lectores han pensado que Kripke sostiene que somos los maestros de la modalidad metafísica, en el sentido de que es enteramente válido para nosotros, por 'estipulación', lo que es y no es metafísicamente posible. (Salmon, 1996, pag. 204)

Veremos que tal posicionamiento, aunque es respetable, no dice todo acerca del estipulativismo, esto es, que interpretar los dichos de Kripke como meras afirmaciones sobre cómo es que nosotros construimos espacios de posibilidades según el mundo actual y el uso de los nombres (en este mundo), no representa algunos compromisos (considero) metafísicos, por ejemplo la adopción de una versión del esencialismo.

2.6 Algunos supuestos metafísicos de la teoría histórico-'causal' de la referencia y la designación rígida

Durante la introducción mencioné que hay ciertos compromisos metafísicos que las teorías de la referencia suponen y que, en última instancia, de estar ahí, juegan un papel determinante en el problema de la identificación transmundana y en la naturaleza estructural de los particulares, esto es, cómo es que los objetos conforman en sentido ontológico (específicamente mereológico); si son meros conjuntos de propiedades o si, de alguna manera, propiedades instanciadas en un sustrato particularísimo distinto a ellas pero relacionado a tales cualidades[57]. En el caso de la

[57] Diré que la noción de *cualidad* es equivalente al concepto *propiedad*.

teoría histórico-‘causal’, en conjunto con la noción de designación rígida, si puede dar una respuesta definitiva al problema de la identidad transmundana, entonces parece que debe comprometerse con una cierta forma de esencialismo denominada ‘ecceitismo’. En una nota a pie de página de la traducción de *On the Plurality of Worlds*, Eduardo García Ramírez (traductor del libro), piensa que:

> De acuerdo con la formulación del propio David Lewis en SPM, aceptar el ecceitismo es aceptar la tesis de que puede haber diferencias entre individuos aún si no hay diferencias cualitativas entre individuos. Así, por ejemplo, podemos imaginar un mundo donde Nixon tiene todas las propiedades cualitativas de Kripke en el mundo actual, de manera que el Nixon de ese mundo y el Kripke del nuestro son cualitativamente indistinguibles. No obstante, según esta hipótesis, son objetos distintos. Todo parece indicar que la teoría de la referencia de Kripke, junto con su noción de designación rígida, tienen como consecuencia esta tesis ecceitista. (Lewis, D. 2018. pag. 23)

No es fácil dar cuenta del presunto supuesto, que en suma es una especie de esencialismo, pero daré un ejemplo que debe colocarse en el contexto de la identidad transmundana. Dados dos mundos $w_@$ y w_1, Nixon forma parte del primer mundo y Kripke del segundo. Ambos (Nixon y Kripke) son cualitativamente indistinguibles, que es equivalente a aceptar que comparten todas sus propiedades y, sin embargo, esto no es suficiente para defender que son uno y el mismo particular. Se infiere que, si los particulares cualitativamente duplicados no son el mismo en virtud de la suma de sus propiedades, entonces hay una *esteidad* o sustrato esencial que los hace distintos[58]. O bien supongamos que nosotros, en nuestro interés por resolver el rompecabezas de la identidad a través de los mundos posibles, postulamos dos mundos $w_@$ y w_1, en el que $w_@$ es el mundo actual y w_1 un escenario posible cualquiera. Supongamos también que el objeto a identificar es Enrique Peña Nieto y él no difiere en *absolutamente nada* entre en mundos, esto es, todas las propiedades que el actual expresidente de México tiene en el mundo actual, también las tiene en

[58] Debo aclarar que, como bien se me hizo saber, tal formulación puede resultar paradójica al hablar de dos objetos en mundos distintos y a la vez mencionar que puede (o no) ser uno y el mismo. Esta formulación es la que precisamente Lewis considera que realiza Saul Kripke. Si parece paradójica, entonces somos lewisianos.

$w_@$. Preguntamos: '¿Es Enrique Peña Nieto de este mundo ($w_@$) idéntico al Enrique Peña Nieto de w_1 porque comparten todas sus propiedades? El ecceitista levantaría la mano protestando: 'No, ser cualitativamente idéntico no garantiza que Enrique Peña Nieto de este mundo sea Enrique Peña Nieto de ese otro mundo.'.

Es necesario traer a colación la definición más popular sobre la noción en juego. Kaplan piensa que:

> La doctrina que defiende que podemos preguntar significativamente si un individuo posible que existe en un mundo posible también existe en otro mundo sin hacer referencia a atributos o conductas de los individuos que existen en un mundo, y hacer una comparación con los atributos y comportamiento de los individuos que existen en otro […] la llamo ecceitismo. (Kaplan, D. 1986. pag. 722)

Primeramente, no es claro en qué momento los autores pasan del dominio del lenguaje al de las cosas pues, como se hace notar, el ecceitismo tiene que ver más con una noción de legitimidad y sentido al especificar a individuos en otros mundos posibles sin hacer referencia a sus propiedades que con la estructura metafísica de los mismos, pero asumiré que ambas esferas están estrechamente relacionadas. Por lo tanto, ser ecceitista también implicaría (al menos en esta interpretación) un tipo de concepción metafísica sobre los particulares.

¿Qué puede decir el ecceitismo sobre Kripke?, ¿es un ecceitista? Con el fin de que esta conjetura tome fuerza, según Nathan Salmon "La observación de Kripke sobre como 'los mundos posibles no son descubiertos sino estipulados' es simplemente su aceptación de una versión de la doctrina que David Kaplan llama ecceitismo."[59]. Debe advertirse, una vez más, que si bien es posible inferir que el estipulativismo adopta una metafísica similar a la de los particulares desnudos (en la cual un objeto al ser 'despojado' de sus propiedades, una a una hasta que un sustrato esencial quedara libre o desnudo), Kripke no acepta del todo esta postura, pues la pregunta de si '… ¿están estos objetos detrás del haz de cualidades o el objeto no es nada mas que el

[59] Salmon, N. (1996). 'Transworld Identification and Stipulation'. *Philosophical* Studies. vol. 84. (2-3): pp. 203-223.

haz?'[60], debe ser considerada como un falso dilema: el objeto no es el conjunto de sus propiedades pero tampoco es el conjunto de propiedades y una esteidad; es un problema abierto. Aunque Kripke rehúsa a posicionarse, tanto del problema de la identificación de particulares a través de mundos posibles, como en la identificación de un individuo como un conjunto de propiedades instanciadas y una esteidad, la tradición filosófica tiende a colocarlo como un esencialista comprometido con esteidades, interpretando que el ecceitismo es un tipo de esencialismo, dejando claro, una vez más, que estos tópicos son irrelevantes para él y no existe justificación alguna para afirmar que Kripke resuelve el problema de la identificación transmundana de una u otra forma.

¿Qué puede decirse del problema?, ¿cuál es la supuesta metafísica de particulares asociada al estipulativismo kripkeano? Me referiré superficialmente a dos posturas. La primera es de David Kaplan y su interpretación lógica de los compromisos metafísicos de Kripke, en la que concluye que el lógico se compromete con una ontología de particulares desnudos, a lo cual añado lo que Manuel Pérez Otero denomina *particularismo*, que se trata de una postura paralela a la de Kripke: negacionista y evasiva metafísicamente hablando. Por último, un posicionamiento en el que la forma correcta de apelar a la individuación transmundana (según Kripke) es asociando a los particulares con propiedades esenciales pero no del tipo desnudo sino de clases.

En *Transworld Heir Lines*, Kaplan cree que los lógicos modales *adoptan casi inconscientemente* una metafísica de esteidades y cualidades asociadas. Ya en la introducción se ha dado a entender que Kaplan se refiere, entre otros, a Kripke al utilizar la expresión 'los lógicos', y que el profesor de CUNY suele caer en esta categoría pues es la forma en que su sistema da cuenta de cómo Nixon de w_2 es idéntico al Nixon de $w_@$; la utilización de modelos en lógica modal tiene como consecuencia tal forma de ver a los particulares. ¿En qué sentido?: 'Porque el modelo separa elegantemente al particular desnudo de su ropaje'[61]. Siguiendo al catedrático de UCLA, supóngase que se requiere un modelo para una sentencia del lenguaje L (que es el lenguaje utilizado para hablar sobre uno o más mundos posibles), tal que

[60] Kripke, S. (2005). *op. cit.*, pag. 55.
[61] Kaplan, D. 'Transworld Heir Lines', en Loux, M. (ed.). (1967). *The Possible and the Actual*, pag. 97. Cornell University Press.

represente la existencia de un y solo un unicornio. Este modelo debe ser preciso en al menos dos cosas: que el dominio tenga solo un elemento (pues se trata de representar la existencia de solo ese particular) y que la extensión asignada al predicado ‘es un unicornio' sea un conjunto con solo un elemento. No es importante que el particular *realmente sea* un unicornio, pues como Kaplan señala, tal individuo podría ser Nixon pero para el proceder de los lógicos, las entidades tiene que gozar de un *grado de pureza* representado por un particular desnudo y no por sus propiedades. El pasaje anterior hace parecer que bien el particular es intrínsecamente algo (probablemente la tan mencionada esteidad nixioniana) y es extrínsecamente un unicornio, siendo tal posición muy similar al eccetismo, ya no como una mera noción de legitimidad sino como un compromiso metafísico que dibuja la estructura de los particulares.

El esquema de Kaplan clarifica el cuestionamiento inicial: ¿Cómo es que **A** llega a la conclusión de que, al concebir otro mundo posible, el Nixon de tal escenario modal es el mismo que el Nixon del mundo actual?: a través de esteidades. ¿Cómo? Discriminando las propiedades y enfatizando en los particulares. Esto quiere decir que será posible rastrear a un particular mediante un metalenguaje que identifique a los modelos como mundos posibles, por ejemplo, uno en el cual se tiene un modelo para el enunciado ‘Solo hay un objeto y es un unicornio' y otro modelo que busca dar forma al enunciado ‘Hay dos objetos y ambos son o fueron presidentes de Estados Unidos'. Primero, se discriminan las características o propiedades de los dos modelos en juego (recordando que un modelo es la representación formal de un mundo posible), es decir, retirando el ‘ropaje’ comúnmente asociado a unicornios y presidentes: cola, corbatas, pelaje, títulos y zapatos. Finalmente, debe verificarse si Nixon, como particular desnudo, aparece en el segundo modelo. Si es el caso, entonces el Nixon del modelo uno y el Nixon del modelo dos, son idénticos. Si al despojar de sus cualidades a los particulares que aparecen en el modelo número dos, ninguno es la esteidad Nixon sino, tal vez, Donald Trump y Barack Obama, entonces Nixon no puede identificarse con ningún individuo en el modelo dos por más que, probablemente, alguno de los particulares de tal mundo (o modelo) se le parezca

cualitativamente; '(Esta concepción metafísica) […] aparece muy explícitamente en el trabajo de Saul Kripke.'[62].

Relacionado a esta última concepción, Manuel Pérez Otero, gran intérprete del trabajo de Kripke, acuña el término *particularismo* para referirse a la contraparte metafísica que parece desprenderse de los tópicos lingüísticos en *Naming and Necessity*. El joven especialista español lo caracteriza como:

> … la negación del eliminacionismo y del reduccionismo […] la tesis de que existen entidades particulares ontológicamente irreducibles. […] Es pertinente preguntarse qué afirma Kripke a este respecto […] Kripke también toma posición acerca de cuestiones estrictamente ontológicas. Niega explícitamente la teoría que identifica los particulares con haces de propiedades. Y niega también una teoría ontológica que pudiera considerarse diametralmente opuesta a ésa: existen particulares "desnudos" [bare particulars], entidades carentes de toda propiedad, que "subyacen" a las propiedades. Kripke cree que los objetos particulares no son ni una cosa ni otra. […] Una cuestión que queda abierta en *Naming and Necessity* es si las propiedades esenciales de un objeto son conjuntamente suficientes para individualizarlo en cada mundo posible. (Pérez Otero, M. 2006. pag. 230)[63]

El pasaje anterior debe interpretarse por partes. Lo primero a señalar es que, al igual que E. J. Lowe en la introducción de este texto, Pérez Otero apunta que la actividad humana de referirse a una entidad puede verse por partida doble. Es, tanto una práctica lingüística, como una actividad que 'singulariza' a un objeto entre otros y, en este último sentido, metafísica. La postura que asocia a Kripke es lo que él denomina *particularismo semántico*, para señalar a la parte lingüística y *particularismo metafísico* refiriéndose a la contraparte metafísica. Contrario al particularismo (lingüístico y metafísico) se encuentra una apuesta *descriptivo-cualitativa*, lingüística y metafísica, en la que se utilizan descripciones definidas para referirnos a las cosas. La propuesta descriptivo-cualitativa propone una metafísica de particulares, en términos de esta tesina, 'antiecceitistas', pues negarían algún sustrato esencial como

[62] Kaplan, D. (1967). *op. cit.*, pag. 97.

[63] Pérez Otero. M. (2006). *Aspectos Particularistas del Discurso Modal*. Theoria, 56, 213-232.

constituyente de las cosas. De ellos se interpreta que '… les comprometen con una concepción devaluada de la existencia de particulares en otros mundos posibles, como si creyeran que la ontología básica de los otros mundos posibles debiera contener sólo propiedades. En ese sentido, su posición nos recuerda la de teorías ontológicas eliminacionistas o reduccionistas acerca de los particulares: estas teorías proponen que no existen particulares'[64]. Retomando, el particularismo propone que los particulares no pueden reducirse a un conjunto de propiedades y, tentativamente, aceptan una ontología colmada de esteidades; ese es el sentido 'particularista' de su postura. Finalmente, Pérez Otero no agrega algo más que no se citara en párrafos anteriores: Kripke evade la problemática y no da resolutiva alguna. Se trata, pues, en palabras del propio Kripke y en la interpretación de Otero, un problema abierto del cual nunca se dijo algo más.

Una de las formas comunes de leer el rompecabezas es apelar a las propiedades esenciales, lo que quiere decir que es suficiente señalar las cualidades esenciales de una entidad y estas determinarían la identidad de tal objeto en otros mundos. Pero en esta ocasión no son propiedades en términos ecceitistas sino cualidades del tipo clase natural, una noción que aparece explícitamente en las conferencias del 70. Algunos términos de clases naturales son, como en el mismo *El Nombrar y la Necesidad* aparecen, 'oro', 'tigre' o 'humano'; tomemos el primero en honor a Kripke. ¿Qué podemos decir del oro? Quienes no son especialistas en química probablemente lo identifiquen mediante algunas propiedades macroscópicas como 'el objeto amarillo y metálico', o cosas más personales como 'el metal del que comúnmente están formados los anillos de graduación'. Supongamos que el oro jamás fue amarillo, sino, como Kripke propone (en una clara inspiración cartesiana) azul por obra de un ente maligno que nos engaña en cada instante. La pregunta concreta es: ¿El oro deja de ser oro al descubrir que no era amarillo sino azul? La respuesta inmediata e intuitiva es 'No, solo descubrieron que el oro es azul pero no que el oro no es oro'. Entonces, ¿qué es el oro? Tomemos la definición más concreta de nuestras mejores teorías científicas y definámoslo como 'el elemento de número atómico 79'. En ese sentido, tal propiedad es esencial del oro y no puede ser el caso que en un mundo posible

[64] Pérez Otero, M. (2006). *op. cit.,* pag. 230.

cualquiera, algo tenga tal cualidad y no sea oro, o con otras palabras, todo lo que tenga tal propiedad en cualquier escenario posible, es oro.

Las propiedades esenciales relacionadas con clases naturales son identificatorias siguiendo ese tenor e intuitivamente suficientes para identificar a las entidades en varios mundos posibles. Diré, así, que este tipo de cualidades ayudan a echar luz sobre el problema de la identificación a través de los mundos posibles, pero no es claro que Kripke la reconozca como tal.

2.7 Breve conclusion

En este capítulo expuse en qué sentido la teoría de la referencia de Kripke y su noción de designación rígida, o lo que llamaré 'teoría de la individuación de Kripke', ayuda a clarificar el problema de la identificación a través de los mundos posibles y ofrece ciertos elementos para inferir cómo es que los individuos se constituyen metafísicamente hablando: esteidades y propiedades. El próximo objetivo es esbozar el sentido en que Lewis parece comprometerse con un sistema similar al descriptivismo y, finalmente, de la misma forma en la que Kripke es asociado al ecceitismo esencialista, Lewis sería relacionado con una metafísica de manojo de propiedades.

La postura kripkeana sobre la referencia y la identificación transmundana encontró una fuerte resistencia por parte del alumno más destacado de Quine y figura intelectual de la filosofía contemporánea angloamericana, David Lewis. Para el autor de *Sobre la Pluralidad de Mundos*, la filosofía del lógico norteamericano sucumbía ante la contradicción de que un particular, al ser parte de varios mundos, instanciaría propiedades contradictorias. Lewis propone, irónicamente, una nueva forma de ver las cosas: la teoría de contrapartes. En suma, el trabajo modal de Lewis afirma que la noción de identidad estricta (utilizada comúnmente en el problema de la identidad transmundana) debe ser reemplazada por un tipo de identidad por similitud, la cual permitirá dar una respuesta determinante a como **x** concluye que el Nixon de otro mundo y el Nixon actual, son el mismo; se trata de mismidad en sentido cualitativo.

Capítulo tres

Un posible regreso al descriptivismo

3.1 Introducción

En este ultimo capítulo expongo la forma en la que David Lewis recupera la esencia de la teoría descriptivista de la referencia, la incorpora (o supone) en la teoría de contrapartes y, finalmente, puede dar una solución al problema de la identificación a través de los mundos posibles. Si bien mencioné que la referencia puede entenderse como la práctica humana de señalar, en sentido lingüístico, a un objeto entre otros, es aquí donde se hará explícita la forma metafísica de individuar a un elemento entre otros; este problema es específicamente reconocido en el contexto de la individuación transmundana según Lewis.

David Lewis reinaugura la metafísica como área de estudio sistemático gracias a su amplia obra que va desde las propiedades y su papel en el estudio de las estructuras básicas de la realidad, hasta la naturaleza de los mundos posibles. En esta última esfera, Lewis es inmediatamente reconocido como el impulsor del realismo modal, el cual está directa o indirectamente involucrado en toda su filosofía.

Lewis sí escribió sobre el lenguaje, sin embargo, esta área quedó desmeritada por el énfasis que tuvo de los tópicos metafísicos. Aunque el objetivo de esta tesina es hacer notar que el filósofo se acercaría al descriptivismo (o algo muy parecido), no sería necesario si solo se recupera el posicionamiento sobre la determinación de la referencia en sentido lingüístico pues, como él mismo sostiene en *Putnam's Paradox:*

> Hilary Putnam construyó una bomba que trató de devastar la filosofía realista que conocemos y amamos. […] Pero los que seguimos viviendo en el área de objetivo no estamos de acuerdo. La bomba debe ser interceptada. *Las teorías descriptivistas de la referencia están supuestamente refutadas. Pienso que no es así: aprendimos lo suficiente de sus atacantes para esquivar sus críticas. Creo que el descriptivismo* […]

es una parte sustancial de la verdad acerca de la referencia. (Lewis, D. 1984. pag. 221)[65]

Para el autor de *Counterfactuals*, mediante un descriptivismo de tipo global y algunas cosideraciones sobre propiedades naturales, es posible rescatar una teoría de la referencia de corte descriptivista sin que tal modelo caiga en la indeterminación del referente como bien reclamó Kripke en las conferencias del 71. Si bien el fin del afamado profesor es otro, esto es, evitar una supuesta paradoja en los escritos de Putnam, debe ser claro que el apoyo al descriptivismo como teoría de la referencia *está* en su obra.

La conexión supuesta entre el descriptivismo y la filosofía de Lewis aparece en otro sentido: mediante el problema de la identidad a través de los mundos posibles. En este terreno, David Lewis se separa radicalmente de Kripke sustituyendo la concepción original e intuitiva de un particular existiendo en varios mundos concebidos por una relación de contraparte en la cual un individuo no aparece mas que en un solo escenario. Así, la relación de contraparte abona al hecho de que a) dos particulares en mundos distintos nunca son *estrictamente* idénticos, b) la relación de contraparte considera similitudes de manojos de propiedades entre individuos (existiendo en mundos distintos); considerando lo anterior, c) si el conjunto de propiedades de un particular **x** en $w_@$ es similar al conjunto de propiedades de $\mathbf{x_1}$ en w_1, entonces $\mathbf{x_1}$ es la contraparte de **x** en w_1.

Por ahora, es preciso detallar las tesis de Lewis plasmadas en *Counterpart Theory and Quantified Modal Logic* para dar cuenta de la naturaleza de la sustitución de la identidad estricta por un concepto de similitud; tal cambio resolverá contundentemente el problema de la identidad a través de los mundos posibles o, con otras palabras, lo supera al eliminarlo.

[65] La famosa 'bomba' de Putnam trata sobre la indeterminación intrínseca de toda teoría sobre el mundo, las cuales no podrían ser falsas gracias a una hiato insalvable entre el lenguaje y las cosas, todo esto fundamentado en consideraciones sobre una teoría de la referencia. Las itálicas son propias.

3.2 Particulares sujetos a su mundo: la teoría de contrapartes

A diferencia de la forma tradicional de hacer lógica modal, es decir, aquella lógica íntimamente relacionada a los primeros escritos de Barcan, C. I. Lewis y Kripke, David Lewis propone un sistema que, sin hacer uso de operadores modales de necesidad y posibilidad (operadores modales aléticos), modele el discurso diario modal.

En 1968 David Lewis publica el sostén semántico de su sistema lógico llamado 'teoría de contrapartes'. La base de la teoría de contrapartes es dada por una serie de predicados primitivos: "x está en un mundo posible", "x está en un mundo posible y", "x es actual" y "x es una contraparte de y", los cuales son condicionados por una serie de siete axiomas, entre los cuales el segundo postulado será de especial interés por representar una de las diferencias fundamentales con la semántica de los mundos posibles.

El segundo axioma de la teoría de contrapartes esquematiza que un elemento **x** de un mundo posible **w**, solo existe en ese mundo. Lewis menciona que 'Dentro de cualquier mundo, las cosas de toda categoría están individuadas justo como lo están en el mundo actual; las cosas en mundos distintos nunca son idénticas, por el segundo postulado.'[66]. Este axioma establece que dadas todas las cosas existentes que se encuentran bajo el dominio de cuantificación irrestricta de la teoría de contrapartes, es decir, un dominio en el cual todas las posibilidades se encuentran y los particulares de cada mundo posible dado se encuentran sujetos a tales mundos, siempre estarán sujetas a su mundo; como se verá, los mundos posibles no están causalmente relacionados sino presos de su aislamiento.

El filósofo de Princeton insiste que la diferencia entre la lógica modal cuantificada de carácter kripkeano[67] y la teoría de contrapartes, no es solo lingüística, es decir, que el debate es sustancial al no existir paráfrasis entre los términos utilizados en cada semántica:

> Kripke y otros han propuesto interpretaciones de la lógica modal cuantificada en las cuales una cosa está en varios mundos. […] Nuestra diferencia no es solo verbal pues

[66] Lewis, D. (1968). *The Counterpart Theory and Quantified Modal Logic*. The Journal of Philosophy, vol. 65.
[67] También, como Lewis lo hace notar, en Carnap, Kanger y Hintikka.

> gozo de una generalidad que él no puede igualar, La relación de contraparte, en general, no será una relación de equivalencia. (Lewis, D. 1968. pag. 115)

La semántica de Lewis contiene un tipo de relación distinta entre individuos de distintos mundos. Este punto también es interpretado como una configuración distinta a la semántica de Kripke pues, como se ha citado, uno de los elementos vitales en los marcos de Kripke es la relación de identidad estricta, necesaria y transmundana; si un particular **y** existe, como el canon kripkeano exige, en muchos mundos, entonces si el **y** de $\mathbf{w_@}$ es igual que el **y** de $\mathbf{w_2}$, y el **y** de $\mathbf{w_2}$ es igual al **y** de $\mathbf{w_3}$, entonces el **y** de $\mathbf{w_@}$ igual al **y** de $\mathbf{w_3}$.

Para determinar las condiciones con las cuales **x** en $\mathbf{w_@}$ es contraparte de $\mathbf{x_2}$ en $\mathbf{w_2}$, que están estrictamente relacionadas a las propiedades de las **x** en cada mundo posible, será necesario *comparar* conjuntos de cualidades; la relación de contraparte es de naturaleza cualitativa. Aterrizando el argumento, si Enrique Peña Nieto de este mundo tiene una contraparte en otro mundo posible, esta será la que, en virtud de sus propiedades, se asemeje más al individuo señalado del mundo actual, siendo '… el resultado de similitudes y disimilitudes en una multiplicidad de aspectos y por grados de similitud.'[68]. Por lo tanto, si Enrique Peña Nieto del mundo actual es dado mediante la propiedad de ser Presidente de México del año 2006 al año 2012, ser ex pareja sentimental de la actriz Angélica Rivera y ser padre de un varón, será su contraparte aquél particular de un mundo posible que al menos se asemeje a la *mayoría* de las propiedades ya mencionadas.

Debe ser claro que la relación de contraparte, distinto de la relación de identidad estricta, no es transitiva, ni simétrica. La no transitividad es ejemplificada afirmando que un particular $\mathbf{x_3}$ en $\mathbf{w_3}$ puede ser similar a un particular $\mathbf{x_2}$ en $\mathbf{w_2}$ (por tanto, ser su contraparte) pero no lo es necesariamente de un individuo existente $\mathbf{x_@}$ del mundo $\mathbf{w_@}$[69]. Por otro lado, la asimetría es particularmente abstracta, por lo que se requiere

[68] Lewis, D, *op. cit.*, p. 115.

[69] Es común utilizar '@' para designar a mundos (y los objetos de ese mundo) que son actuales. Así, decir que $\mathbf{x_3}$ es contraparte de $\mathbf{x_2}$, pero no necesariamente de $\mathbf{x_@}$, es equivalente a sostener que el Enrique Peña Nieto de $\mathbf{w_2}$ es contraparte del Enrique Peña Nieto actual (pues comparte la mayoría de sus propiedades y no hay nada más en ese mundo que se asemeje *más* al expresidente actual), pero que Enrique Peña Nieto de $\mathbf{w_3}$, que es contraparte de Enrique Peña Nieto en $\mathbf{w_2}$, puede no serlo ya que hay otro particular, digamos $\mathbf{y_3}$, que se asemeja más al Enrique Peña Nieto de este mundo.

traer a exposición el ejemplo (ligeramente modificado pero sin perder la forma) que Lewis mismo plasmó en el artículo del 68: supóngase que en un mundo posible w_2 existe un particular x_2 que se presenta como una extraña fusión de Enrique Peña Nieto y Barack Obama, tal que x_2 es la contraparte de Enrique Peña Nieto de este mundo (pues en ese mundo ni hay nada que se le parezca más al expresidente mexicano), sin embargo, x_2 es *un poco* más parecido a Obama que a Peña Nieto, por lo tanto Peña Nieto no es contraparte de **x2**.

La relación de contraparte está sujeta a problemáticas intrínsecas propias de todas las relaciones de semejanza: las similitudes y las diferencias pueden ser explícitas, no serlo, o estar condicionadas en muchos sentidos. Así, el segundo postulado del metafísico norteamericano determina el funcionamiento del concepto de mismidad por similitud, el cual tiene consecuencias inéditas y, hasta cierto punto, exóticas, al menos para el todavía hostil contexto antimetafísico de su época.

3.3 La teoría de contrapartes y el problema de la identificación transmundana

Lewis es una referencia obligada si se trata de modalidad, y el tema de la identificación a través de mundos posibles no es la excepción. Puede decirse que mientras Kripke y sus colegas defienden *una* gran tesis sobre la identidad y su relación con lo modal, Lewis se posiciona como su contrincante directo; la teoría de contrapartes resuelve, contundentemente, en qué forma los habitantes de este mundo (así como los habitantes de un mundo cualquiera) concluyen que un particular es el mismo del que hablan aunque esté situado en otros mundos posibles.

18 años antes de la publicación de *On The Plurality of Worlds*, Lewis defendió que la relación de contraparte:

> … es nuestro sustituto para la identidad de distintas cosas en mundos diferentes. Ahí donde se diría que estás en varios mundos, en los cuales tienes diferentes propiedades y cosas distintas te suceden, prefiero decir que estás en el mundo actual y no en otro; pero tienes contrapartes en muchos de esos mundos. (Lewis, D. 1968. pag. 114)

La identidad, al menos ese concepto utilizado por Kripke, deja de ser un problema: la relación de contraparte sustituye a la identidad estricta y el problema de la identificación transmundana, o como desde aquí será denominado 'problema de la identificación transmundana estricta', *muta* y termina su evolución como el problema de la identificación de contrapartes.

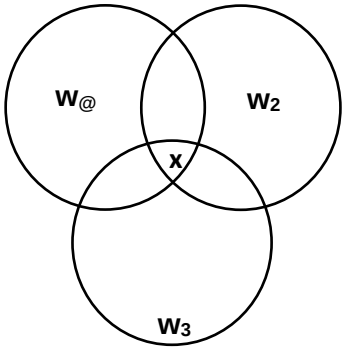
La contraparte de Barack Obama *nunca* es Barack Obama, aunque tal contraparte se le asemeje peligrosamente a ser su duplicado: 'Ellas se asemejan a ti más que lo que lo pueden hacen otras cosas en sus mundos. Pero ellas realmente no son tú.'[70]. No lo son ya que la transitividad y la simetría dejan de ser un requisito, priorizando la claridad de la individuación modal por sobre todas las cosas: la teoría de contrapartes fue creada con el fin de superar las problemáticas naturales de la identificación estricta[71] y evitar el dogma quineano de los posibles no actualizados como entidades molestas o 'entia non grata' (es decir, objetos posibles que en el mundo actual se conciben como posibles pero que en algún sentido no es clara la forma de identificarlos).

Entonces, ¿cómo respondería un teórico de contrapartes a la pregunta de si sabe que el individuo que ha concebido en otro mundo posible es el mismo al particular actual? Mediante la siguiente declaración: 'Bien, al defender la teoría de contrapartes (al menos la versión original), debo aceptar los axiomas propuestos y colegir una respuesta. El segundo postulado sostiene que ningún particular existe en más de un mundo, por lo tanto, Enrique Peña Nieto solo existe en este escenario, que es uno más entre la infinita pluralidad de mundos posibles. Ya que la teoría se compromete con mundos posibles e individuos de mundos posibles, y Enrique Peña Nieto *mismo* no puede estar en dos mundos, entonces cualquiera que represente a Enrique Peña Nieto en otro escenario posible, es la contraparte del expresidente del mundo actual. Esa representación, por el principio que establece que la relación de contraparte se presenta mediante símiles, será aquella que cualitativamente satisfaga ser el expresidente de México de 2006 a 2012, sea expareja de Angélica Rivera, sea padre de un varón y sea blanco de críticas por su nulo conocimiento en literatura.'. Nunca, como Lewis menciona, se debe pensar que realmente exista un problema con la identidad: 'Todo es idéntico a sí mismo, no hay nada nunca que sea idéntico a ninguna

[70] Lewis, D. *op. cit.*, pag. 114.
[71] Problemas como ser parte de muchos mundos y, a la vez, tener propiedades contradictorias. Se tocará el tema a detalle.

otra cosa […] Y no hay problema acerca de qué hace que dos cosas sean idénticas; dos cosas nunca pueden ser idénticas'[72].

La defensa de las contrapartes también es la defensa de cómo, cualquier mundo posible, representa la existencia de un particular cualquiera, así como el rechazo de que un individuo pueda ser parte de muchos mundos. Si los mundos posibles tuvieran como *parte propia*[73] a un particular, se enfrentaría a una verdadera hecatombe; Lewis señala que basta considerar a un individuo como parte propia de muchos mundos para que el problema sea '… la manera en que se supone que la parte a dos mundos ha de tener propiedades distintas en un mundo y en otro.'[74]. Supóngase, de nuevo, a Enrique Peña Nieto. En el mundo actual, es decir en $\mathbf{w}_{@}$, el expresidente de México mide 1,70 m., y debe señalarse que tal propiedad no depende de su extinto gabinete ni del número de planetas del Sistema Solar de $\mathbf{w}_{@}$; simplemente es una cualidad *intrínseca* y accidental del particular mismo. Por otro lado, en $\mathbf{w}_{2}$, la expareja sentimental de Angélica Rivera tiene una estatura de 1,71 m., y en $\mathbf{w}_{3}$ es de 1,72 m. Para David Lewis, esta concepción está los escritos de Kripke, la cual puede ser gráficamente representada como el mismo e idéntico a sí mismo Enrique Peña Nieto (**x**) siendo parte propia de muchos mundos, pero con distintas propiedades a la vez:



¿Por qué es problemático? En suma, la visión kripkeana de la identidad a través de los mundos posibles permite representar a un particular teniendo propiedades que

[72] Lewis, D. (2015). *Sobre la Pluralidad de Mundos.* México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.
[73] Una parte propia se define como aquello que forma parte de un todo y, a la vez, no es ese todo; una nariz, por ejemplo, es parte propia de una cabeza pero no es la cabeza misma.
[74] Lewis, D. *op. cit.* pag. 397.

caen en el absurdo; al ser parte propia de muchos mundos, Enrique Peña Nieto tiene, a la vez, mide 1.70 m, también 1.71 m. y 1.72 m.

Los particulares no pueden llevar una doble historia, no pueden representar una doble vida, y a manera de sentencia: '… no hay manera inteligible en que sus propiedades intrínsecas puedan variar de un mundo a otro.'[75]. El problema de las propiedades y los mundos, o como Lewis lo llama, el problema de los intrínsecos accidentales, toma forma como la principal objeción para rechazar el traslape de mundos; más vale hacerlo y, en suma, más vale rechazar el problema de la identidad estricta a través de mundos posibles.

3.4 Sobre el ecceitismo

Lewis hace uso de la famosa definición de Kaplan en *How to Russell a Frege-Church* para introducir un presunto supuesto de la discusión sobre particulares y modalidad: el ecceitismo. Kaplan afirmó que:

> Parece haber cierto desacuerdo sobre si podemos preguntarnos significativamente si un individuo posible que existe en un mundo posible también existe en otro mundo, sin tomar en cuenta los atributos y el comportamiento de los individuos que existen en aquel mundo, y compararlos con los atributos y comportamiento de los individuos que existen en el otro mundo. A la doctrina que sostiene que sí tiene sentido preguntar (sin referencia a atributos comunes y comportamiento) si este es el mismo individuo en otro mundo posible, que los individuos pueden extenderse en el espacio lógico (a través de mundos posibles) en gran medida de la misma manera en que comúnmente consideramos que se extienden a través del espacio físico y del tiempo, y que una "esteidad" común puede subyacer bajo una desigualdad extrema o que distintas esteidades pueden subyacer bajo una gran semejanza, la llamo ecceitismo. […] El punto de vista opuesto, el antiecceitismo, sostiene que para entidades de distintos mundos posibles no hay una noción de un ser que existe a través de mundos. […] Cada uno, en su propio escenario, puede estar cubierto de atributos que hacen que

[75] *Ibid.*

> se asemejen uno al otro de manera cercana. Pero no hay una realidad metafísica de mismidad o diferencia que subyace bajo los atributos. (Kaplan, D, 1975, pag. 216)[76].

Se ha mencionado que la noción de ecceitismo (y su contrario) son temas sobre el *sentido* (o de la inteligibilidad) que tiene hablar de particulares en otros mundos posibles, solo apelando a nociones sobre *ese* particular o si es un requisito indispensable el que, al ser llevado a través de mundos, este tenga que ser forzosamente descrito cualitativamente, es decir, mediante sus propiedades. Esto es en parte correcto y en parte equivocado. Es correcto ya que el eccetismo, en la obra de Lewis, tiene que ver tanto con dispuestas metafísicas sobre como un mundo representa *de re* a sus particulares, pero también versa, como se dijo, sobre la inteligibilidad de determinar modalmente a individuos, ya sea mediante un lenguaje puramente cualitativo o solo utilizando nombres propios; y uno no implica aceptar el otro y viceversa.

Así, en sentido metafísico lewisiano, supóngase la existencia de un par de mundos $\mathbf{w}_{@}$ y $\mathbf{w}_{2}$. No difieren cualitativamente en *absolutamente nada*, es a decir, son duplicados. $\mathbf{w}_{@}$ se conforma por ser un espacio vacío que contiene a Enrique Peña Nieto; $\mathbf{w}_{2}$, naturalmente, también tiene a Enrique Peña Nieto como parte propia. Un ecceitista defendería que, a pesar de que dos mundos son duplicados, esto es, que ambos tienen los mismos elementos y son cualitativamente indistinguibles uno del otro, el Enrique Peña Nieto de $\mathbf{w}_{@}$ y el Enrique Peña Nieto de $\mathbf{w}_{2}$ no son el mismo particular; tales mundos representan *de re* a individuos diferentes; se trata de una *diferencia ecceitista.*

Tal vez la primera conclusión natural es que el ecceitismo se compromete con esteidades, es decir, una especie de esencia que juega el papel de lo *distinguible* entre el Peña Nieto de un mundo y el Peña Nieto de otro mundo. Sí en un sentido y no en otro. ¿Cómo puede ser esto posible? Lewis rechaza que el ecceitismo sea tratado meramente como un compromiso metafísico con esteidades, este también trata de la validez de una forma de determinación modal que de la existencia de esencias y, en ese sentido, ser ecceitista no implica casarse con esteidades

[76] Kaplan, D. (1975). 'How to Russell a Frege-Church', *The Journal of Philosophy.* vol. 72, no. 19. pag. 716-729.

misteriosas que subyacen a los particulares sino solo apelar por la individuación modal con nombres propios. Por otro lado, un ecceitista sí parece comprometerse con esencias *aunque tal vez no esté muy consciente de ello*[77]; ya se ha traído a exposición la declaración de Kaplan en *Transworld Heir Lines* así como la interpretación de García Ramírez en la introducción de *Sobre la Pluralidad de Mundos.* Lewis supo lidiar con muchas de las posibles objeciones futuras, caricaturiza su rivalidad con Kripke y en gran parte, la rechaza: Kripke no se compromete con esteidades pero también evita relacionarse con particulares que solo sean cualitativamente representados en otros mundos posibles. Entonces, ¿qué importancia tiene la discusión sobre el ecceitismo?

Retomar la disputa sobre como el ecceitismo trata sobre la inteligibilidad (o no) de determinar particulares modalmente concebidos apelando a nombres propios, es también un primer paso para mostrar en qué sentido Lewis puede ser considerado descriptivista. El autor de *Convention* rechaza la tesis en la cual solo tiene sentido utilizar nombres propios para determinar como un mundo representa *de re* a los particulares existentes de ese lugar y, a la vez adopta la teoría de contrapartes o *algo muy parecido* como una mejor forma de modelar el fenómeno de la determinación modal de los individuos.

Es necesario definir a una *especificación kripkeana* como la determinación modal de particulares al estilo de *Naming and Necessity*: estipulativamente, mediante el uso de nombres propios. Así, para determinar modalmente que el exesposo de Angélica Rivera pudo ser gobernador de Guerrero y no del Estado de México, no es necesario ofrecer una expresión cualitativa del tipo 'El expresidente de México, exesposo de Angélica Rivera y padre de un varón, pudo ser gobernador de Guerrero y no del Estado de México' sino basta con apelar a la determinación del nombre propio que *primero* sitúa en escenarios posibles al particular y después habla descriptivamente del mismo: 'Enrique Peña Nieto, este y no otro, pudo ser gobernador de Guerrero y no del Estado de México'. ¿Cuáles son los beneficios? En principio, como Kripke dejó claro, evita el problema de la identificación transmundana y, por otro lado, hace eco

[77] Tal postura es de atención para los intereses de este escrito. Como se hace notar en la introducción, si un seguidor de Kripke se reconoce como un ecceitista que se compromete ontológicamente con esteidades, entonces esto da paso a una metafísica de particulares desnudos y, en última instancia, dibuja la estructura metafísica de los objetos: una esencia con propiedades instanciadas.

en que es posible determinar a particulares en otros mundos sin apelar a sus propiedades, es decir, sin hacer uso del discurso cualitativo; aunque para Lewis esto no es ser ecceitista, sí es el primer trámite para adoptar el ecceitismo.

David Lewis declina enfáticamente que la determinación modal sea utilizada en su totalidad por especificaciones kripkeanas y, a la vez, aboga por que toda especificación kripkeana puede ser, de inicio, reemplazada por una determinación modal descriptiva. Este puede ser el primer paso para la adopción del descriptivismo (y se trata de una implicación anti-ecceitista: es posible determinar a un particular, representado *de re* en otro mundo, únicamente especificando sus propiedades.

3.5 Identificación modal descriptivista

En *The Nature of Necessity*, Alvin Plantinga cuestiona: 'Pero entonces debemos preguntarnos cómo podemos *identificar* a Sócrates en ese mundo. ¿Cómo podemos *señalarlo*?, ¿cómo podríamos *localizarlo*? ¿Cómo podríamos *saber*, entre todas las cosas contenidas en W, que algo *es* Sócrates?'[78] [79]. Para el popular teólogo norteamericano hay al menos dos posturas que dan respuesta a tales problemáticas, mismas que ya han sido identificadas y detalladas en este escrito: una, que es consecuencia de la teoría de contrapartes, denominada por él como *individuos sujetos a su mundo* y otra, favorecida seguramente por intelectuales como Kripke o el mismo Plantinga, llamada *identidad transmundana*. La teoría que aboga por la existencia de particulares sujetos a un mundo es inmediatamente reconocida en Leibniz y se trata de un contenido explícito en *Counterpart Theory and Quantified Modal Logic*[80]. Tal similitud será de ayuda pues, siguiendo el espíritu de Mondadori en *Reference, Essence and Modality in Leibniz's Metaphysics*, artículo donde el filósofo italiano coligió un esbozo de una teoría de la referencia teniendo como base a la metafísica de Leibniz, será posible *interpretar*, también, que la teoría de contrapartes de Lewis supone al descriptivismo (o algo muy parecido) para dar cuenta de como un hablante

[78] Plantinga, A. (1975). *The Nature of Necessity.* EUA: Oxford University Press.

[79] Las itálicas responden al énfasis que busco colocar en mi suposición: que el problema de la identidad a través de los mundos posibles lo mismo que el problema de cómo señalar o referir a un particular de este mundo, en otro escenario posible. Puede decirse que la identidad transmundana se convierte en identificación (o individuación) modal.

[80] Esto no quiere decir que Lewis leyó enteramente a Leibniz y decidió reformular su trabajo, simplemente son muy parecidas, aunque guardan ciertas diferencias. Lewis reconoció que la obra de Leibniz no fue determinante para la edificación de su propia teoría.

competente puede concebir que un particular del mundo actual es el 'mismo' que otro, aunque de un mundo posible distinto.

Para Mondadori, la metafísica de Leibniz supone una teoría de los nombres, misma que puede ser entendida como una teoría de la referencia. En su *Discurso de Metafísica* Leibniz señala que un particular (o individuo) es prácticamente equivalente a tener un *concepto completo*, del cual se defiende que '… podemos decir que la naturaleza de una sustancia individual o de un ser completo es tener una noción tan completa que sea suficiente para comprender y hacer deducir de ella todos los predicados del sujeto a quien esta noción se atribuye.'[81]. 'Filosóficamente' hablando, el concepto completo es casi un equivalente teórico a la noción de cúmulo de descripciones utilizada por los filósofos del lenguaje del siglo XX; Leibniz mismo definió al concepto completo como un mecanismo '… suficiente para identificar a sus portadores'[82]. El concepto completo leibniziano, sería así un conjunto de predicados atribuidos a un particular, el cual contiene todos los predicados posibles que lo definen: si se trata del individuo Enrique Peña Nieto, entonces el concepto completo de él es algo similar a 'x es expresidente de México', 'x es padre de unvarón', 'x es humano', 'x es mexicano', etc. Así, para identificar a un particular, basta con seleccionar algunos predicados y quien sea ejemplificado por estas representaciones es el referente, siendo extremadamente similar a los sentidos fregeanos que juegan un papel determinante en la conexión entre las expresiones referenciales (como nombres propios), sentidos y particulares o referentes. En suma, y por ahora eliminando los aspectos teológicos y metafísicos que no juegan un papel relevante para la analogía entre la empresa de Leibniz y la obra de Lewis, la teoría sobre cómo las expresiones referenciales funcionan, se dibuja de la siguiente manera:

1. A cada expresión referencial (como un nombre propio) le corresponde un conjunto de propiedades que se trata del concepto completo de un particular cualquiera.

[81] DM, 13. (Discurso de Metafísica). Se sigue la abreviación de Mondadori.
[82] CA (Correspondencia con Arnauld)

2. Cualquier particular que satisfaga el conjunto de propiedades representadas por el concepto completo que, a la vez, es un conjunto de predicados que representan propiedades, es la referencia de tales expresiones.

Los aspectos teológicos condicionan la filosofía del antiguo filósofo alemán, dado que la noción de concepto completo solo hace sentido apelando a la omnisciencia divina la cual determina que fue, es y será Enrique Peña Nieto y, por lo tanto, todo predicado contenido en su concepto completo.

Leibniz ha sido señalado como un filósofo super-esencialista entendido de la siguiente forma: toda propiedad representada por un predicado contenido en el concepto de un particular, es esencial a este. Consecuentemente, el superesencialismo parece negar de la identidad transmundana y, por deducción, aceptar la caracterización de Plantinga: el concepto completo de las cosas, más allá de los supuestos teológicos, se compromete con los particulares sujeto a un solo mundo. ¿En qué sentido? Supóngase al particular Enrique Peña Nieto, al cual, por sugerencia leibniziana, le es atribuido un concepto completo del cual se pueden deducir todos los predicados que, en suma, representan propiedades que *necesariamente* son ejemplificadas por Peña Nieto. Por tanto, ya que ser presidente de México del año 2006 al 2012 es una propiedad esencial para en el mundo actual, representada por un predicado y contenida en el concepto completo de él, una situación contrafáctica que suponga a un mundo posible cualquiera, no puede contener *al mismo e idéntico a sí mismo* particular pues, si tal mundo tuviera a un Peña Nieto que posiblemente no fue presidente de México del año 2006 al 2012, entonces no sería Enrique Peña Nieto.

¿Es posible realizar una analogía entre la forma de proceder de Mondadori sobre Leibniz y la teoría de contrapartes? Así parece, y esta empresa es sumamente simple por cuatro causas a) se trata de una intuición, b) pocos dudarían que Lewis es un descriptivista en tópicos modales por el encanto del autor ante tales temáticas c) Leibniz, como Lewis, rechazaron la identidad estricta transmundana y d) el superesencialismo de Leibniz, entendido como un mecanismo en el cual toda propiedad *sirve* como vía de identificación, también puede aplicarse a la teoría de contrapartes.

Supóngase un hablante **x** alineado a la teoría de contrapartes se pregunta a sí mismo cómo puede identificar a Enrique Peña Nieto en un mundo $\mathbf{w_2}$ naturalmente distinto que $\mathbf{w_@}$. Al ser partidario de la teoría desarrollada por Lewis, **x** sabe que Peña Nieto no puede existir en $\mathbf{w_2}$ mas que como una contraparte, es decir, una entidad sumamente parecida en propiedades a la entidad original de $\mathbf{w_@}$. Basta con cotejar cualidades, sin embargo, *ese cotejo es un emparejamiento entre cúmulos de descripciones representando propiedades.* Por el segundo axioma, es posible inferir que los mundos se encuentran causalmente aislados ya que si una entidad solo existe en su mundo, entonces no puede interactuar con alguna entidad ajena al mismo, por tanto, **x** sabe de otras entidades parecidas a Enrique Peña Nieto, de otros mundos posibles, únicamente a través de las propiedades *concebidas* y representadas por descripciones; conjuntos de ellas. Así, la identificación de contrapartes sigue este diagrama:

1. Conciba a un particular **y** de su mundo y abstraiga sus propiedades; el resultado es un cúmulo de propiedades representadas por un conjunto de descripciones definidas del tipo 'El presidente de México de 2012 a 2018', 'El ultimo expresidente mexicano', 'El actual exesposo de Ángelica Rivera', etc.
2. Conciba un mundo posible $\mathbf{w_2}$
3. Use el cúmulo de descripciones obtenido para localizar a la contraparte de **y** en $\mathbf{w_2}$, esto es, cualquier entidad que por grado de similitud en las descripciones concebidas se asemeje a las propiedades de **y** en $\mathbf{w_@}$, es su contraparte.
4. Deténgase, ha localizado a la contraparte de **y** en $\mathbf{w_2}$.

¿De qué aspecto en la teoría de contrapartes podría colegirse una posible teoría de la identificación modal? Del mapeo entre particulares que existen en mundos diferentes: **x** puede referirse (*y concluir que es él*) al Enrique Peña Nieto de otro mundo, a su contraparte, en virtud de utilizar las descripciones definidas que satisfagan a un único objeto; ahí donde un descriptivista ejerce su actividad de referirse a particulares de este mundo mediante conjuntos de descripciones, el teórico de contrapartes hace uso de algo muy parecido pero en contextos modales; así como

un cúmulo de propiedades (descripciones), según Kripke sobre los descriptivistas, es *satisfecho* por un particular mediante cotejo, una contraparte *satisface* la relación de similitud mediante el cotejo de dos conjuntos de descripciones, una perteneciente al mundo actual y otra, a un mundo posible distinto. Así, la teoría de contrapartes parece suponer la identificación vía descripciones al más puro estilo plasmado en *Naming and Necessity*, es decir, utilizando conjuntos de descripciones para dar con un particular, y es misteriosamente parecida al superesencialismo leibniziano en el sentido de que cualquier propiedad, en principio, serviría para trazar un camino entre una descripción que representa una cualidad y el objeto denotado.

La obra de Lewis también parece comprometerse con cierta metafísica de los particulares o, dicho de forma distinta, la teoría de contrapartes dibujaría como es que los particulares se estructuran mereológicamente. Kaplan desarrolló la idea afirmando que

> Esta postura podría ser asociada con la metafísica de conjuntos de propiedades […] Por así decirlo, solo miramos la vestimenta e identificamos particulares en términos de su llamativa forma de vestir, por ejemplo, pueden compartir un número grande de cualidades prominentes. Nuestra visión de los particulares en diferentes mundos es a través del Julio Vernescopio. (Kaplan, D. 1967, pag. 99)[83]

Considérese un objeto común, una enciclopedia es un buen ejemplo. Consta de 15 tomos, cada uno de ellos es parte propia del objeto Enciclopedia. Al consultar el tomo cuatro y tomarlo del estante, el objeto Enciclopedia deja de ser un todo debido a la falta de una de sus partes propias; al regresarlo, la Enciclopedia vuelve a ser lo que es: el conjunto de tomos que constituye al particular Enciclopedia. Siguiendo este razonamiento, Kaplan señala que la constitución elemental, profunda o, mejor dicho, metafísica, es una consecuencia de la adopción que un teórico de contrapartes realizaría durante el ejercicio modal de individuar objetos de otros mundos.

[83] Kaplan, D. 'Transworld Heir Lines', en Loux, M. (ed.). (1967). *The Possible and the Actual*, pag. 99. Cornell University Press.

El Julio Vernescopio es un aparato imposible pero que ilustra una de las suposiciones aquí dadas: cada que **x** concibe a **y** en un mundo posible distinto al actual, lo hace emparejando conjuntos de propiedades representados por descripciones; no puede tener conocimiento directo de las contrapartes, los mundos posibles se encuentran causalmente isolados; **x** solo postula mundos y aplica criterios de identificación descriptivistas. Este es el sentido en el que yo afirmo que la teoría de contrapartes adopta a la teoría descriptivista de la referencia y la convierte en una teoría modal de la individuación. Podría decirse que el Julio Vernescopio es un aparato sumamente débil pues no logra, contrario a las poderosas herramientas modales de los lógicos, 'desnudar' a los individuos de otros mundos para hacer ver aquello que se esconde, por ejemplo, bajo el ropaje de dos particulares duplicados y permite identificarlos; en suma, aceptar esteidades. Lewis no parece estar de acuerdo con tal reclamo, como él lo hace saber, el ecceitismo es elegir entre males y, si se busca una mejor forma de modelar fenómenos, entonces se debe adoptar la teoría de contrapartes o sus símiles lingüísticos, por lo tanto, el aparato no es débil sino que, si un lógico mirara por el telescopio modal de Kaplan, creería falsamente que no es un buen aparato, cuando realmente no hay algo más por observar mas que todas las cualidades de un individuo representando *de re*, en un mundo posible, lo que *es* ese individuo: el conjunto de todas sus propiedades.

3.6 Breve conclusion

Es complejo idenificar plenamente algo como una teoría de la referencia descriptivista en la obra modal de Lewis, sin embargo, creo que al entrar en el juego de la interpretación, es posible rescatar una version modificada de esta. No se trata, pues, de coincidir filosofías como si Lewis continuara con el trabajo de Frege, Russell y Searle, sino hacer notar que en una parte sustancial de su trabajo aplica nociones ya expuestas por los filósofos del lenguaje de la primera mitad del siglo XX.

La exposición de este ultimo capítulo se narró como un diálogo interno de alguien interesado por plasmar los criterios de identidad según la teoría de contrapartes, esto es, como si un filósofo tratara de responderse cómo *individua* a una entidad en otro mundo posible. Para fines explicativos, decidí intercambiar el término 'identifica' y 'refiere', por la denominación 'individua', pues consider, como hice mención al inicio

del escrito, que individuar a una entidad es, tanto referirse a ella en sentido lingüístico, como identificarla metafísicamente a manera de discriminar a un objeto entre otros. Es así que, bajo las consideraciones aquí escritas, la teoría de contrapartes puede verse como una teoría de la individuación modal de corte descriptivista: la contraparte de un objeto **x,** en otro mundo posible, *es* aquella **y** que se asemeje, concebida *como un cúmulo de propiedades,* a **x**, y se habla de tal contraparte descriptivamente; 'Llegamos a la contraparte de Peña Nieto en otro mundo posible averiguando quién es *el* Presidente de México de 2012 a 2018, *el* exesposo de Ángelica Rivera, *el* expresidente que plagió su tesis de licenciatura, etc.

Conclusión general

El fenómeno de la individuación entraña conexiones de esferas que no son claras si se toma, por un lado, a la referencia como práctica lingúística y la identificación metafísica de los objetos, por el otro. Las teorías de la referencia, así vistas, explican la naturaleza y el uso de las expresiones referenciales sin hacer eco en que para ofrecer un criterio de designación de las cosas, se debe exponer un criterio de aquello que son las cosas.

Los teóricos descriptivistas, por ejemplo Frege, utilizaron herramientas que, bajo la interpretación adecuada, hacen ver la esencia de nuestro problema. El uso de la noción de identidad para clarificar el fenómeno de la denotación es una propuesta interesante y la pregunta de si este concepto se refiere a las cosas o a su nombres, lo es más. En sentido estricto, la cuestión aparece al final de *Proper Names*, pues como Searle indica, parece vago tratar de explicar el funcionamiento de los nombres propios y su relación con las descripciones definidas sin, a la vez, exponer un criterio metafísico de las cosas. Es él quien, tal vez por primera vez, afirma que un cúmulo de descripciones asociadas a un nombre propio logra denotar aquello que pretende, es a causa de que las descripciones reflejan que ese objeto es eso de lo que hablan.

Kripke representa un paso gigante en nuestro tópico, en el que está permitido sostener que gran parte de sus avances en metafísica son una consecuencia del puntilloso análisis en filosofía del lenguaje que realizó durante su juventud. Es potencialmente paradigmático pues su noción de designación rígida incorpora, como si se tratara de un nuevo marco de referencia, nociones modales que desembocan en nuevos cuestionamientos pero sin estar radicalmente separados. El de mayor relevancia es el problema de la identificación a través de los mundos posibles, que no es exclusivo de su filosofía ni de su tiempo (pues algunos estudiosos pueden verlo en Leibniz) pero del que guarda una conexión directa con la individuación al estilo del que versa mi trabajo. Es Kripke quien detecta que la forma paradigmática de concebir a los mundos posibles es, en cierto sentido, descriptivo-cualitativa, y es él quien propone un camino ‘directo’ para individuar entidades en otros mundos.

Los hechos indican que el trabajo de Kripke sepultó al descriptivismo, pero las teorías filosóficas, como suele decirse en el argot académico, regresan una y otra vez. David Lewis, según expuse, es un descriptivista nato en temas lingúísticos pero bajo cierta lectura, parece compromoterse con la individuación de corte descriptivo-cualitativo en su exótica metafísica. La exposición del trabajo lewisiano es relevante por dos grandes razones: a) se trata de un regreso a la individuación descriptivista mediante una metafísica totalmente presente; no vacila en compromoterse con cierta estructura del mundo, y b) David Lewis es la figura intelectual más representativa de los últimos 30 o 40 años y, sin embargo, su exhibición es nula en nuestro país. Este no es un problema individual, la metafísica de corte angloamericano carece de propularidad en México, pero este escrito es un intento de mostrar, superficialmente, la existencia de mecanismos novedosos para dar solución a problemas filosóficos añejos.

Bibliografía

Abott, B. (2010). *Reference*, pag. 2. EUA: Oxford University Press.

Loewer, B & Schaffer, J. (2015). *A Companion to David Lewis*. EUA: Wiley Backwell.

Evans, G. (1982). *The Varieties of Reference*. EUA: Oxford University Press.

Frege, G. (1972). *Conceptografía/Los Fundamentos de la Aritmética/Otros Estudios Filosóficos*. México: UNAM Instituto de Investigaciones Filosóficas.

——, (1984). 'Sobre Sentido y Referencia' en *Estudios Sobre Semántica*. España: Ediciones Orbis.

Jenkin, R. (2016). *Defense of Russell Descriptivism*. Recuperado de: www.academia.edu/15377493/Defence_of_Rusells_descriotivism_about_names

Kaplan, D. (1975). 'How to Russell a Frege-Church', *The Journal of Philosophy*. vol. 72, no. 19. pp. 716-729.

——, 'Transworld Heir Lines', en Loux, M. (ed.). (1967). *The Possible and the Actual*. EUA: Cornell University Press.

Kenny, A. (1991). *Introducción a Frege*. México: Cátedra.

Kripke, S. (2014). *El Nombrar y la Necesidad*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.

——, (1971). ‘Identity and necessity’. en Milton Karl Munitz (ed.), *Identity and Individuation*. New York: New York University Press. pp. 135-164.

Lewis, D. (1968). The Counterpart Theory and Quantified Modal Logic. *The Journal of Philosophy*, vol. 65.

——, (1984). ‘Putnam’s paradox’. en *Australasian Journal of Philosophy*, 62 (3): pp. 221–236.

——, (2015). *Sobre la Pluralidad de Mundos*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.

Loux, M. y Zimmerman, D. (Ed.). Lowe, E. (2005). ‘Individuation’, en *The Oxford Handbook of Metaphysics*. EUA: Oxford University Press.

——, (1967). ‘Transworld Heir Lines', en *The Possible and the Actual*. EUA: Cornell University Press.

Lycan, G. (2008). *Philosophy of Language: A Contemporary Introduction*. EUA: Routledge.

McGinn, C. (2015). *Philosophy of Language: The Classics Explained*. EUA: MIT Press.

Mondadori, F. (1973). ‘Reference, Essentialism, and Modality in Leibniz's Metaphysics’. *Studia Leibnitiana*, 5(1), pp. 74-101.

Noonan, H. (2013). *The Routledge Philosophy Guidebook to Kripke and Naming and Necessity*. EUA: Routledge.

Pérez Otero. M. (2006). ‘Aspectos Particularistas del Discurso Modal’. *Theoria*, 56, 213-232.

——, (2006). *Esbozo de la Filosofía de Kripke*. España: Montesinos.

Plantinga, A. (1975). *The Nature of Necessity*. EUA: Oxford University Press

Rueda, L. (2002). *El Conflicto entre Continentales y Analíticos*. España: Crítica.

Russell, B. (1917). *Introduction to Mathematical Philosophy*. EUA: The MacMillan CO.

——, (1995). *Los Problemas de la Filosofía.* España: Labor.

Salmon, N. (1996). ‘Transworld Identification and Stipulation'. *Philosophical Studies.* vol. 84. (2-3): pp. 203-223.

Searle, J. (1958). ‘Proper Names', en *Mind*, vol. 67, No. 266.